

Diócesis de Osma-Soria



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLIV (154) Nº 6

| noviembre - diciembre 2013 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

IGLESIA DIOCESANA	399
Obispo diocesano	401
Decretos	401
Decreto por el que se autoriza a la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús a mantener las actividades que desarrolla en la Casa de Santa María de Huerta	401
Homilías	402
Homilía en la Misa con la CONFER diocesana	402
Homilía en la Misa de acción de gracias por los nuevos mártires diocesanos...	404
Homilía en la Misa de celebración del 75º aniversario de la ONCE	406
Homilía en la Misa con motivo de la convivencia de sacerdotes	407
Homilía en la Misa de Navidad (Medianoche)	408
Homilía en la Misa de Navidad	410
Radiomensajes Cadena COPE	411
Noviembre, elevemos los ojos al Cielo	411
Visita Pastoral a la UAP de El Burgo de Osma-Retortillo	413
En la Jornada de la Iglesia diocesana	414
Jesucristo, Rey del Universo	416
Cristo colma nuestras esperanzas y cura nuestras heridas	417
María, la Virgen Inmaculada	418
Domingo de la alegría	420
Es Navidad	421
Esposo y esposa; padre y madre por la gracia de Dios	422
Vicaría General	424
Cartas	424
Convocatoria para la primera sesión del Consejo presbiteral del curso	424
Disposiciones sobre la celebración de la Solemnidad de la Inmaculada	425
Misa de acción de gracias por los mártires sorianos beatificados recientemente ...	426
Correo postal y electrónico	427
Secretaría General	428
Nombramientos y otros actos	428
Vida diocesana	429
Osma-Soria con Filipinas	429
David Gonzalo Millán, nuevo Vicario Judicial	429

Bendecidas las obras de rehabilitación del claustro del Seminario diocesano ..	429
Segunda sesión del Taller «Diálogo universitario fe-cultura»	431
Crónica del retiro para jóvenes	431
Celebradas las Jornadas de formación para nuevos catequistas	432
Crónica del X día del voluntariado de Cáritas	432
XXIII Rastrillo solidario de Manos Unidas	433
Publicación sobre la instrucción del expediente matrimonial y la celebración del Sacramento	433
Santa Misa de acción de gracias por la beatificación de los mártires diocesanos del siglo XX en España.....	434
Primer encuentro de ADORAR.....	434
Crónica del III Encuentro diocesano de familias en Adviento	435
Profesión solemne de la Hna. Sor Belén María de Jesucristo Crucificado	435
Concierto de Navidad en el Seminario	436
Oración por la Misión diocesana.	437
IGLESIA EN ESPAÑA.	439
Oficina de información de la CEE.	441
Calendario de Jornadas y Colectas en España (2014)	441
El sacerdote D. José María Gil Tamayo, nuevo Secretario General de la Conferencia Episcopal Española	443
Nota de prensa final de la CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	444
Presupuestos aprobados por la Conferencia Episcopal Española para 2014	446
IGLESIA UNIVERSAL.	453
Santo Padre.	455
Homilía en la Solemnidad de Todos los santos	455
Homilía en la clausura del Año de la fe	456
Acto de veneración a la Virgen Inmaculada	458
Audiencia a la Curia romana con motivo de la Navidad	458
Homilía en la Misa de Medianoche de Navidad	460
Mensaje navideño	461
Santa Sede.	464
Sínodo de los obispos.	464
Documento preparatorio para la III Asamblea general extraordinaria sobre el tema “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”	464



Iglesia
Diocesana



OBISPO DIOCESANO

DECRETOS

Decreto por el que se autoriza a la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús a mantener las actividades que desarrolla en la Casa de Santa María de Huerta

La Rvda. Madre Blanca Asensi García de Cáceres, rscj, en su condición de Superiora provincial de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, Nos ha dirigido una instancia el 25 de noviembre de 2013 solicitándonos la modificación de las cargas anexas a la casa que en 1930 recibió la Congregación en herencia de D^a. Amelia del Valle y Serrano en Santa María de Huerta y que hasta el presente ha tenido como actividad principal la docencia.

Teniendo presente que, por escritura otorgada ante el notario de Madrid D. Luis Gallinal y Pedregal el 30 de junio de 1930, los albaceas testamentarios de D^a. Amelia del Valle y Serrano, Marquesa de Villa Huerta, procedieron a transmitir y entregar a la Congregación de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús los bienes constitutivos de lo que dichos albaceas calificaron como legado modal consistentes en determinados edificios y fincas sitas en Santa María de Huerta, en ejecución de lo dispuesto en el testamento abierto otorgado por la citada señora ante el expresado notario el 6 de enero de 1927;

Habiendo sido destinados los inmuebles objeto del legado a centro de enseñanza concertado hasta agosto de 2013 cumpliendo así una de las cargas más importantes previstas en el mismo;

Habiendo suprimido la Consejería de educación del gobierno de la Junta de Castilla y León ya para el curso 2013-2014 el concierto para el mantenimiento del colegio debido al escaso número de alumnos, haciendo por ello imposible el mantenimiento del mismo;

Teniendo presente que, junto a la actividad docente, los edificios del legado se han dedicado a reuniones de grupos de religiosas, religiosos, sacerdotes o laicos, a retiros y ejercicios espirituales, a la realización de talleres o reuniones del profesorado y de alumnos de los distintos centros de la Congregación;

Sabiendo que la determinación de la adecuación de las actividades a desarrollar por la Congregación de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús de tal manera que supongan el cumplimiento más adecuado, dentro de las circunstancias actuales, de la voluntad de la testadora Nos corresponde, no sólo en virtud de la norma canónica sino por lo dispuesto en la cláusula novena del testamento que manda que *“la inspección del cumplimiento de los fines de la escuela condicionada en esta escritura y de todo lo establecido en ella, queda encomendada al prelado de la Diócesis y a los testamentarios mientras vivieren”*.

Por el presente AUTORIZAMOS a la Congregación de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús para que, aun no pudiendo continuar con la actividad docente por razones ajenas a su voluntad, puedan mantener la casa objeto del citado legado con el fin de desarrollar las actividades espirituales y de educación en la fe que se venían realizando.

Dado en El Burgo de Osma, a 9 de diciembre de 2013.

† GERARDO MELGAR VICIOSA
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,
Tomás Otero Lázaro
Canciller-Secretario General

HOMILÍAS

Homilía en la Misa con la CONFER diocesana

Queridos hermanos y hermanas:

Pienso que es provechoso para nuestra misión que refresquemos qué nos pide Dios a cada uno de nosotros según el carisma religioso al que nos llamó. Nacidas del corazón del Papa Francisco quiero compartir con vosotros algunas ideas (un decálogo) sobre algunas actitudes importantes para vivir con frescura nuestra misión y nuestro carisma:

1. *“Para poder ser fieles a la misión que nos ha sido confiada por el Señor es necesario vivir una relación intensa con Él, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que le reconozcamos como el Señor. Reconocerle como el Señor, aprender a estar con Él, a pararse a dialogar con Él, que su presencia es la más buena, la más importante de todas. Reconocer a Jesús como el Señor es considerarle en nuestra vida lo más importante para nosotros; esto significa adorar al Señor, darle en nuestra vida el lugar que le corresponde, afirmar, creer -pero no sólo de palabra- que únicamente Él guía verdaderamente nuestra vida. Adorar al Señor quiere decir que estamos convencidos ante Él de que es el único Dios de nuestra vida, el Dios de nuestra historia. [...] La evangelización se hace de rodillas. ¡Sed siempre hombres y mujeres de oración! Sin relación constante con Dios la misión se convierte en función. Pero ¿en qué trabajas tú? ¿eres sastre, cocinero, sacerdote, religiosa, trabajas como sacerdote, trabajas como religiosa? NO. No es un oficio, es otra cosa. El riesgo del activismo, de confiar demasiado en las estructuras está siempre al acecho. Si miramos a Jesús vemos que la víspera de cada decisión y acontecimiento importante, se recogía en oración intensa y prolongada. Cultivemos la dimensión contemplativa incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y duros. Cuanto más os llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar el corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor. ¡Aquí reside el secreto de la fecundidad pastoral y de la fecundidad del discípulo del Señor!”* (Homilía a los seminaristas y novicios el 7 de julio de 2013)

Sin oración, las dificultades nos parecerán cada vez menos superables, los desánimos cada día se apoderarán más de nosotros y la fuerza para cumplir la misión que se nos ha encomendado será cada día menor. Si esa íntima relación con Jesús funciona de verdad en nosotros, si la conciencia del amor de Cristo que nos acompaña lo vivimos de verdad, no habrá nada ni nadie que nos paralice sino que, como decía San Pablo, *“¿quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada? Como dice la Escritura: por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto salimos vencedores gracias a Aquél que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro”* (Rom 8, 35)

2. Nunca podemos olvidar que la misión que se nos ha confiado consiste en ofrecer a Jesucristo como bálsamo, como respuesta verdadera y única válida para el hombre herido; debemos ser portadores de la unción de Dios que crea en los hombres esperanza y sentido de la vida.



3. Hemos de convencernos de que hemos de salir a buscar a quien ofrecer esa unción de Dios, ese bálsamo curativo, para que pueda germinar en él la vida de Dios que acabe con sus soledades. Nuestra actividad apostólica tiene que ser hoy más que nunca misionera.

4. Tenemos la dulce obligación de vivir nuestra misión como misión específica de la Iglesia; no podemos hacerla en solitario sino en comunión con toda la Iglesia y contando con toda la Iglesia, dando cancha a todas las otras vocaciones específicas dentro de la misma, religiosos y laicos, para luchar juntos en el logro de la misión que el Señor ha confiado en nuestra pobres manos. Estamos llamados, en el corazón de la Iglesia, a extender el mensaje salvador por todo el mundo.

5. Es urgente que vivamos nuestra vida y todo nuestro trabajo con alegría; una alegría que no nace de las cosas que se tienen sino que es la alegría que viene del encuentro con los otros, de sentirse amados y comprendidos por Dios. Es la alegría de verse mirado por Jesús, sentirse amado por Él, sentir que para Dios no somos unos números, sentir que Dios me llama a luchar por la extensión del Reino en este momento de la historia. Esta alegría es contagiosa y hace mirar siempre con optimismo y para adelante. Cuando a un sacerdote o consagrado se le ve triste, demasiado serio siempre, hay que pensar que algo no funciona en esa persona pues le falta la alegría del Señor, la alegría que le lleva al servicio, la alegría del encuentro con Él que le lleva al encuentro con los otros. Cuando un sacerdote o un religioso o una religiosa está triste, con cara de "pepinillo agrio, avinagrado", es que algo muy importante no va bien dentro en su corazón; eso es un problema de insatisfacción vocacional, de no sentirse a gusto en su vida y en su vocación.

6. Otra actitud que se pide al evangelizador y apóstol actual es la coherencia: que lo que hacemos se corresponda con lo que decimos. Como decía San Francisco de Asís a sus discípulos: enseñar el Evangelio también con la palabra porque principalmente hay que enseñarlo con la autenticidad de vida. Debemos anunciar el Evangelio con la autenticidad de vida, con la coherencia de vida. Esto quiere decir que tenemos que ser coherentes entre lo que hacemos y decimos, entre lo que decimos y lo que vivimos, porque la vida debe ser la confirmación de las palabras y las palabras la explicitación de la vida. La coherencia es algo fundamental para que nuestro testimonio sea creíble.

7. Hoy no podemos dar nada por descontado. Esta civilización y esta cultura reclaman de nosotros también una buena formación: equilibrada y que una todas las dimensiones de la vida (humana, intelectual, espiritual y pastoral como cuatro pilares fundamentales)

8. Es necesario tener relaciones de amistad y fraternidad entre nosotros, no una relación en la que las jaculatorias más comunes sean los chismes. Es terrible ver cómo nos despellejamos unos a otros en nuestro mundo clerical, por envidias, por celotipias. Hablamos mal los unos de los otros, no sólo de los superiores que es un deporte muy común, sino entre compañeros por envidias. Hay hermanos que se dedican a ir por ahí diciendo *¿Has oído que...? ¿Has oído que fulanito...?* Son los de la quinta del sordo. Amistad y fraternidad. Amigos hay pocos (uno o dos dice la Biblia) pero fraternidad debe existir entre todos.

9. No podemos caer y vivir desde el lamento: ante las dificultades personales, de la comunidad, de la orden, de la evangelización, ante los otros hermanos o hermanas que no son como yo quisiera, ante el superior que no me entiende. Entre los sacerdotes, los religiosos y las religiosas muchas veces practicamos un único deporte: el del lamento o el de la añoranza de tiempos pasados... ¡pero esos ya pasaron! Nosotros tenemos que vivir el pre-

sente que es el mejor de los tiempos para nosotros. Tenemos que ser positivos, no tener miedo y nadar contracorriente. Tenemos que ser contemplativos y misioneros.

10. Finalmente, debemos construir una Iglesia misionera. Hoy se nos está reclamando una Iglesia misionera, no una Iglesia tranquila. Una Iglesia que va hacia adelante, una Iglesia fiel al camino que Cristo quiere. Bien nos ha recordado el Papa: *“prefiero una Iglesia malherida por estar entre la gente, por buscar a quien ofrecer a Cristo a la gente, que una iglesia enferma que se encierra en sí misma llena de complejos”*.

El Señor inició nuestra vocación maravillosa, la sostiene y la llevará adelante. Confiemos en Él y amémosle con un corazón indiviso.

Homilía en la Misa de acción de gracias por los nuevos mártires diocesanos

Iglesia de El Salvador (Soria), 13 de diciembre de 2013

Queridos sacerdotes concelebrantes

Queridos familiares de nuestros cinco mártires sorianos, H. Gabriel Barriopedro Tejedor, H. Segundo Pastor García, P. Domingo González Millán, H. Silvestre Pérez Laguna y Fray Manuel de la Sagrada Familia.

Queridos hermanos todos que habéis querido uniros a la acción de gracias que la Iglesia en Osma-Soria quiere tributar a sus queridos hijos que han recibido la corona del martirio.

El día 13 de octubre asistíamos en Tarragona, llenos de alegría y de fe, a la beatificación de 522 hermanos nuestros en la fe que dieron su vida por amor a Jesucristo, que nos estimulan con su ejemplo y nos ayudan con su intercesión para vivir nuestra fe en toda su exigencia y plenitud.

El testimonio de miles de mártires y santos del siglo XX está demostrando claramente que, como diría Juan Pablo II, “al terminar el segundo milenio, la Iglesia ha vuelto a ser Iglesia de mártires”, y que el siglo XX ha sido llamado, con razón, el “siglo de los mártires”.

Es verdad que nuestra sociedad se ha secularizado y el laicismo campa a sus anchas, sin embargo, el testimonio de miles de mártires y santos ha sido más fuerte que las insidias y violencias de los falsos profetas de la irreligiosidad y el ateísmo. El Concilio Vaticano II hablando del secularismo y del ateísmo contemporáneo, dice que la mejor respuesta a estos fenómenos, además de la propuesta adecuada del Evangelio, es el testimonio de una fe viva y madura. Numerosos mártires dieron y dan un testimonio preclaro de esta fe (GS 21).

Estos hermanos nuestros han dado con la entrega de su vida el supremo testimonio de fe y de amor delante de todos, especialmente de sus perseguidores, asemejándose a Cristo que aceptó libremente la muerte para la salvación del mundo. Ellos son verdaderos y modélicos confesores de la fe que estimulan nuestra vida cristiana y nos mueven a vivirla con autenticidad, siendo nosotros, a la vez, testigos para otros de la vivencia de la fe.

Ellos, además de ser modélicos confesores de la fe, son intercesores principales en el Cuerpo místico de Cristo y están íntimamente unidos a nosotros en Cristo. Nuestros mártires fueron verdaderos creyentes. Ya antes de abrazar el martirio eran personas de fe y de ora-



ción, para quienes la Eucaristía tenía una verdadera centralidad en su vida y la devoción a la Virgen tenía una importancia capital. Por eso hicieron cuanto su imaginación les permitía para participar en la Eucaristía, comulgar y rezar el rosario, aun cuando el hacerlo supusiera un gravísimo peligro para ellos; en todo momento mostraron una gran firmeza en la fe, aquella firmeza de la que San Pablo habla a los cristianos de Colosas.

Nuestros mártires no se dejaron engañar con falsas teorías o vanas seducciones de tradición humana, antes bien fueron cristianos de fe madura, sólida y firme y fue esa fe madura, sólida y firme la que los llevó a entregar su vida hasta el final. Como San Pedro, mártir de Cristo, y Esteban, el protomártir, nuestros mártires fueron valientes. Tuvieron muy claro que debían obedecer los imperativos de la fe antes que las llamadas del mundo.

Como los apóstoles, ellos también pusieron en práctica aquella respuesta de los apóstoles cuando les prohibieron seguir predicando: “hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5, 29).

Nuestros mártires en ningún momento se dejaron intimidar por coacción alguna, ni moral ni física. Fueron fuertes cuando eran vejados, maltratados y torturados, conociendo y viviendo desde su fe la realidad de que no estaban solos, que el Señor estaba con ellos y que el Espíritu hablaba por ellos en los momentos de mayor dificultad para confesar a Jesús ante sus perseguidores, aunque les sometieran a toda clase de tormentos.

Ellos murieron perdonando a sus enemigos y perseguidores como haría Cristo en el mismo momento de morir en la cruz cuando, dirigiéndose al Padre, rezó por los que le condenaban: “perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34).

Nuestros mártires son, queridos hermanos, para nosotros los creyentes, modelos vivos y auténticos de fe. Ellos la proclamaron con sus labios y ratificaron con su propia sangre. Ellos entregaron su vida por ser fieles a su fe y al Señor en quien creían y son para todos nosotros un ejemplo de fidelidad y fortaleza. La verdad del evangelio les había transformado de tal forma que fueron capaces de morir perdonando a sus perseguidores.

Nuestros mártires son para todos nosotros un estímulo para renovar nuestra fe, una fe que llene de vitalidad cristiana nuestra vida personal, la vida de nuestras familias y la de nuestras comunidades. No dejemos que nuestra fe sea una fe lacia o con poca vida, vivámosla personalmente como algo realmente sustancial para nosotros y como lo que da verdadero sentido a todo lo nuestro, especialmente en los momentos de dificultad y de dolor.

Miremos a nuestros mártires y agradezcamos hoy especialmente al Señor la valentía con que ellos defendieron su fe, la autenticidad de la misma que les llevó a saber perdonar a sus perseguidores, y el testimonio que de ellos recibimos para vivir también nosotros nuestra fe, de tal manera que seamos un ejemplo y un testimonio para los demás de esta misma fe.

Sus historias martiriales nos interpelan a nosotros para preguntarnos cómo estamos viviendo nuestra fe. Imitémosles en nuestra vida viviendo la fe con la misma fortaleza, la misma valentía y la misma fidelidad que vemos en ellos.

Pidamos al Señor, por intercesión de nuestros mártires, que lo mismo que ellos fueron capaces de entregar su vida por confesar y defender su fe, que nosotros transformemos la nuestra desde los valores y criterios del evangelio, para que nuestra vida sea para otros interpelación y testimonio y un día podamos unirnos a ellos en el gozo del Reino eterno que Dios tiene reservado para los que son fieles.

Homilía en la Misa de celebración del 75º aniversario de la ONCE

Concatedral de San Pedro (Soria), 14 de diciembre de 2013

Sra. Directora regional de la ONCE;

Queridos miembros de esta Institución;

Queridos hermanos todos:

Celebrar un aniversario de cualquier acontecimiento es siempre un motivo de gratitud por todo lo que ese acontecimiento ha supuesto para aquellos que lo han vivido de cerca y para todos cuantos han tenido relación con el mismo. Celebrar el 75 aniversario de la Fundación de la ONCE es un motivo para elevar nuestro corazón al Cielo y agradecer al Señor todo lo que esta Institución ha aportado de bueno a tantas personas ciegas a través de todos estos años.

El 13 de diciembre de 1938 el Gobierno de Burgos firmó el Decreto fundacional de la Organización Nacional de Ciegos en virtud del cual se fusionaban todas las Asociaciones de ciegos existentes en España para tratar los problemas de los invidentes. Nació así la ONCE como única organización bajo la protección del Estado.

Hoy es un día de acción de gracias: gracias, en primer lugar, a Dios porque -a través de estos 75 años y a través de la fundación ONCE- ha suscitado en el camino vital de las personas invidentes medios y personas que se han preocupado de la integración social y laboral de las personas con ceguera y discapacidad. Dios nunca nos abandona sino que está en todo momento al lado de los que le necesitamos a través de los que tenemos a nuestro lado, en concreto a través de aquellos que han luchado por nuestra calidad de vida. Agradecidos, también, porque esta Fundación cuente con la protección de la Administración pública estatal por medio de la cual llegan a las personas con esta discapacidad una gran paz y seguridad personal y laboral.

La ONCE, en menos de tres décadas, ha proporcionado más de 800000 puestos de trabajo y es la organización que genera un mayor número de empleos a personas discapacitadas. Debemos dar gracias también por esto, especialmente hoy que el valor de un puesto de trabajo es mucho más valorado porque falta a tantas personas y familias que realmente lo están pasando mal a todos los niveles: económicamente porque no tienen lo imprescindible para vivir dignamente; como personas porque el trabajo les dignifica y les hace sentirse útiles y realizadas. El que la ONCE sea la organización que ha impulsado y generado tantos puestos de trabajo para discapacitados, la convierte en una institución social especialmente valorada y es para todos nosotros un motivo de acción de gracias a Dios y a cuantos se han preocupado durante estos 75 años de vida en favorecer y luchar por conseguir proporcionar una vida digna a miles de personas.

Así mismo, la ONCE es un motivo de gratitud por haberse preocupado en proporcionar prestaciones sociales a tantos que lo necesitaban a través de sus programas de acción social; éstos han proporcionado a muchas personas una autonomía en la vida cotidiana luchando por eliminar barreras que afectan a la movilidad.

Sí, hoy es un día de acción de gracias por una Institución que, en la actualidad, representa a 3 millones de discapacitados españoles. Agradecemos también a Dios y a todas



las personas que lo han hecho posible la amplia actividad de la ONCE dirigida a la educación de menores ciegos, con deficiencias visuales o con problemas de sordero-ceguera; más de 800000 niños y jóvenes se benefician con dichas ayudas educativas y profesionales. Además, esta acción educativa se extiende a 19 países de América llegando a beneficiar a más de 121000 escolares ciegos.

Queridos hermanos: al celebrar hoy el 75 aniversario de la Fundación tenemos más que sobradas razones para darle gracias al Señor por la misma pues ha sido la generadora de tanta humanidad. Por eso tiene profundo sentido lo que estamos haciendo: agradeciendo a Dios todo, en el marco de la Eucaristía, que es la Acción de gracias por excelencia al Padre por medio de Jesucristo. Vamos a unir nuestra acción de gracias por todo lo que ha sido durante estos 75 años esta Organización a la Eucaristía; pidámosle al Señor por todos nosotros y, especialmente, por todos los que en su vida terrena se empeñaron en beneficiar a tantos discapacitados para que el buen Padre Dios les tenga en su gloria. Ojala estos 75 años, bella historia de caridad, nos ayuden a dejar entrar a Dios en nuestra vida, que actúa a través de los demás, y sepamos responderle generosamente siendo sus discípulos y testigos. Ser discípulos es querer empeñarnos en encarnar los mismos valores de Cristo en el Evangelio, vivíros personalmente; ser misioneros quiere decir que vivimos la fe a solas, en lo oculto, sino que somos y queremos ser testigos de ella donde quiera y con quien quiera que nos encontremos. Que así sea.

Homilía en la Misa con motivo de la convivencia de sacerdotes

Seminario diocesano, 16 de diciembre de 2013

Queridos hermanos:

Este texto del evangelista San Lucas tiene dos partes: la primera es un himno de acción de gracias y la segunda una bienaventuranza. En el himno de acción de gracias Cristo bendice a Dios Padre porque ha revelado los misterios del Reino a los sencillos, a los humildes y en cambio a los que se consideran sabios y autosuficientes se los ha escondido. Yo creo que en esta perspectiva nosotros nos podemos claramente considerar los pobres y sencillos de los que habla Cristo. Nosotros conocemos los misterios de Dios, es más hemos sido elegidos para dar a conocer a los demás estos misterios. El Señor a través de los estudios, de la oración, de su gracia nos ha revelado su amor, su manera de proceder con nosotros, nos ha revelado nuestra misión, la que Él nos ha confiado. Y nos ha nombrado portadores de sus misterios al mundo actual, al hombre de hoy tan necesitado de Dios.

Debemos unirnos a la acción de gracias al Padre por esta deferencia que ha tenido con nosotros, porque sin merecimiento alguno por nuestra parte nos ha revelado su identidad y su manera de obrar para que nosotros seamos el vehículo a través del cual Él pueda manifestarse a todos los que tienen el corazón abierto y sencillo para acogerle.

Esto es lo que celebramos en la navidad y para lo que nos preparamos en el adviento, para abrir de verdad nuestro corazón para que Cristo entre en nosotros y nos manifieste el gran misterio del ser de Dios como Padre que nos ama, como Padre misericordioso que se compadece de nosotros, pobres y pecadores, y nos ofrece la salvación por medio de su Hijo.

Por eso también este tiempo de adviento es un tiempo de gratitud al Padre por la venida de su Hijo, porque en él Dios Padre nos va a revelar su verdadero rostro. Agradecemos en este adviento la venida del Salvador en nuestra carne mortal para liberarnos de todas las esclavitudes, especialmente la esclavitud del pecado, y porque con su venida nos ha manifestado el plan salvífico de Dios sobre nosotros, que Él va a realizar encarnándose y haciéndose uno de nosotros.

Agradecemos al Señor el habernos mirado con cariño y habernos elegido para que a través nuestro otros puedan descubrir el misterio de Dios en su vida. Ésta es nuestra misión. La evangelización no es sino la acción que Dios realiza a través de nosotros para mostrar a los hombres el gran mensaje de la salvación en orden a que lo reciban, se conviertan y se salven.

Por eso podemos unir nuestra acción de gracias con la bendición de Jesucristo al Padre, porque nos ha revelado sus misterios, nos los ha dado a conocer, nos ha concedido poder vivirlos y poder comunicarlos a los demás. Esta vocación a ser los comunicadores de los misterios de Dios a los hombres es motivo más que suficiente para darle gracias y entonar con Cristo nuestra bendición al Padre, y mucho más cuando nos miramos por dentro y descubrimos: que a nosotros nos ha revelado y nos ha permitido conocer y gustar los misterios de Dios; que siendo tan poca cosa, demasiado poca cosa, para confiarnos tan sublime misión, sin embargo nos la ha confiado y la ha dejado en nuestras manos; que a pesar de nuestra pobreza y nuestras infidelidades, sin embargo el Señor sigue confiándonos tan sublime misión.

El Señor nos llama dichosos porque nosotros hemos visto y estamos viendo lo que otros desean ver y no ven. Dichosos nosotros por conocer lo que otros desearían conocer y no conocen. Oír lo que nosotros oímos y no oyen.

Verdaderamente somos unos privilegiados, lo cual es una razón para darle gracias a Dios, que nos ha distinguido y nos ha mimado de semejante manera. Vamos hoy a agradecerle, darle gracias y bendecirle por ello, por habernos privilegiado de esta manera y por habernos elegido a pesar de que nuestros méritos sean tan pobres.

Homilía en la Misa de Navidad (Medianoche)

Catedral, 24 de diciembre de 2013

Queridos hermanos:

“No temáis, os traigo una gran noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Éste es el anuncio que el ángel lleva a los pastores que guardan sus rebaños cerca de Belén; un anuncio que ellos aceptan llenos de alegría. ¿Qué hacen los pastores ante tal noticia? Van a Belén, encuentran al Niño con su madre, lo adoran y vuelven llenos de alegría a comunicárselo a los demás.

Nosotros recibimos en esta noche este mismo mensaje pero referido a todos y cada uno de nosotros. Sí, también a nosotros es como si nos dijera el Señor: el Hijo se



hizo hombre hace 2013 años, se encarnó en el seno de la Virgen y vino al mundo acampando entre nosotros; Él fue la buena noticia para los pastores y para todos los hombres de buena voluntad. El mismo Hijo de Dios quiere *encarnarse* en cada uno de nosotros hoy, quiere nacer en nosotros y para nosotros, quiere entrar en nuestro corazón para transformarnos.

Pero es necesario que nosotros le dejemos entrar en nuestra vida. Sí, hoy hay mucha gente que no deja entrar a Dios en su vida, que se resiste porque no quiere vivir de acuerdo con lo que Él nos pide porque creen que eso no les sirve para nada (ni les da más dinero, ni más poder, ni más placer) A los que le recibieron con el corazón abierto, como los pastores y tantos otros, les dio poder para ser hijos de Dios: a nosotros nos ha hecho sus hijos por el Bautismo pero quiere entrar hasta el fondo de nosotros para que sintamos la alegría de ser hijos en el Hijo, para que logremos encontrar el auténtico sentido a nuestra vida que sólo se desvela a la luz del misterio de Jesucristo.

Por eso, hoy es una gran noticia para nosotros saber que -el mismo Hijo de Dios que nació en el portal de Belén- en esta Noche ha nacido en nosotros y para nosotros; también con los ángeles podemos sentir en nosotros aquel cántico celestial: *"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor"*. Jamás podemos olvidar que la venida de Cristo al mundo es fruto del amor de Dios por el hombre; sí, ¡tanto amó Dios al mundo que envió a su propio Hijo para que se hiciera uno de nosotros y así nosotros llegáramos a ser hijos de Dios!

La venida de Cristo a nosotros es igualmente fruto del gran amor que Él nos tiene a pesar de nuestros pecados e infidelidades. Dios quiere acompañarnos siempre; el Hijo de Dios sigue llamando a la puerta de nuestro corazón para que le abramos y pueda entrar para darnos todo lo que más necesitamos para conseguir la verdadera alegría. En esta Noche santa del nacimiento del Salvador hemos de abrir nuestro corazón de par en par para que el Señor entre y nos transforme de tal manera que vivamos nuestra vida como verdaderos hijos de Dios.

Aquellos pastores no recibieron una gran alegría y la guardaron para ellos solos. ¡No! ¡La comunicaron a los demás! Por eso, nosotros tenemos que ser también comunicadores de esta gran alegría, testigos de la presencia de Dios en nosotros, para que los demás puedan descubrirlo por medio de nuestro testimonio y puedan experimentar la misma alegría en su vida. Sí, nuestro mundo necesita testigos de la presencia de Dios; nuestras familias necesitan abrirse para recibir en su seno al Salvador; somos nosotros los que tenemos hacer sentir la realidad de la presencia divina en nuestro mundo y en nuestra propia familia. La gran noticia de esta Noche santa debemos vivirla con profunda alegría sabiendo descubrir en ella el sentido a todo lo que somos y vivimos.

Pero todo esto nos compromete: a cada uno personalmente a vivir nuestra vida como verdaderos hijos de Dios; a ser testigos de nuestra condición de creyentes y seguidores suyos para ayudar con nuestro testimonio a que otros puedan vivir este mismo estilo de vida en el que Dios tenga realmente el puesto preferente.

Vivamos esta Noche con alegría, la alegría de recordar y actualizar el tierno amor de Dios por cada uno de nosotros. ¡Feliz Navidad cristiana para todos vosotros y vuestras familias! Que así sea.

Homilía en la Misa de Navidad

Catedral, 25 de diciembre de 2013

Excmo. Cabildo Catedral

Queridos hermanos todos

“Y el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros”

Ésta es la gran noticia que inundaba de alegría la misa de medianoche y la gran noticia que celebramos hoy, festividad de la Navidad: Que el Hijo de Dios se ha hecho uno de nosotros para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios.

Él no tuvo reparo en hacerse uno de nosotros, hacerse hombre y despojarse de su rango y aparecer en el mundo como el Hijo de María siendo al mismo tiempo Hijo de Dios.

El Verbo que se encarna existe desde siempre y vive para siempre, es el Verbo eterno del Padre, “por medio del cual se hicieron todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tronos, dominaciones potestades, principados, todo fue hecho por Él y para Él y todo se mantiene en él” (Col 1, 16).

En los albores de la creación el hombre pecó y se apartó del camino de Dios y quedó condenado por su pecado. Pero Dios desde aquel mismo momento proyectó un plan para salvarlo, para que aquel que había sido creado por Él a su imagen y semejanza y que le había hecho partícipe de manera extraordinaria de su amor, no quedara condenado para siempre.

Dios proyectó en aquel mismo momento un plan de salvación por el que, llegada la plenitud de los tiempos, enviaría a su Hijo único como salvador del género humano, para que haciéndose hombre y muriendo en la cruz rescatara a los hombres del pecado. Para que la salvación sea una realidad para el hombre, el Hijo de Dios se hace uno de nosotros, se encarna en el seno de la Virgen y acampa en el mundo para ofrecer a todos la salvación de Dios.

Pero para que el hombre se apropie de la salvación que Cristo le ofrece, es necesario que los hombres le recibamos en nuestro corazón y le dejemos entrar en nuestra vida y no suceda como cuando vino la primera vez: “vino a los suyos y los suyos no le recibieron, pero a los que le recibieron les dio el poder de ser Hijos de Dios” (Jn 1, 11-12). Los que no le recibieron fue porque Él venía como la luz que brilla en las tinieblas pero ellos prefirieron la oscuridad porque sus obras no eran buenas.

Queridos hermanos: Cristo quiere nacer hoy en cada uno de nosotros, en nuestro corazón, quiere entrar en nuestra vida para transformarnos y hacernos de verdad hijos de Dios, que viven y se comportan con la dignidad que esto conlleva. Pero es necesario que nosotros le abramos la puerta, le dejemos entrar en nuestra vida para que Él nos transforme e ilumine nuestra vida con su amor.

Hoy hay mucha gente que no valora esta presencia de Dios en su vida, que prefiere seguir viviendo en la tiniebla del pecado porque es más cómodo, porque así se complica menos la vida, porque es menos exigente.

Sin embargo, es necesario para apropiarnos de la salvación de Dios que estemos dispuestos a abrirle nuestras puertas, las de nuestro corazón y nuestra vida y que prefira-



mos la luz que es Él y que Él nos trae a vivir en la oscuridad del mundo. Por eso hoy, queridos hermanos, que celebramos la fiesta que rememora la llegada de Cristo al mundo, revisemos nuestra vida y veamos si está iluminada por Cristo o está dominada por las tinieblas del mundo, si en nuestra manera de vivir seguimos los valores de Cristo o las llamadas del mundo.

La celebración de la fiesta del nacimiento del Salvador es un día de felicitación y de alegría para todos cuantos están dispuestos a abrir las puertas a Cristo para que Él nazca en sus corazones y les salve; por eso hoy nos vamos a decir ¡FELICES PASCUAS!

Es un día de adoración al Señor porque envuelto en la pobreza y debilidad de un niño es Dios mismo quien se ha hecho presente y vive entre nosotros. Que cuando nos acerquemos al final de la Eucaristía a darle nuestro beso de cariño, en él vaya también nuestra adoración al Hijo de Dios que ha aparecido en el mundo para salvarnos.

Es también un día de acción de gracias. De decirle al Señor gracias por tanta generosidad tuya, gracias porque sin mérito alguno de nuestra parte te has hecho hombre y te has entregado por todos y cada uno de nosotros y esto es fruto del amor que nos tienes, un amor gratuito porque lo has hecho sin merecimiento alguno de nuestra parte.

“Me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20) dice San Pablo, y cuando él entiende esta realidad cambia radicalmente su vida. Que nosotros estemos dispuestos a cambiar también al entender hoy que Cristo, sin mérito alguno de nuestra parte, se ha hecho hombre por nosotros para que nosotros fuéramos salvados y hechos hijos de Dios.

Felicitémonos, adoremos a Cristo que quiere nacer y entrar en nosotros, démosle gracias por su encarnación y vivamos como lo que somos, hijos de Dios, cuya filiación nos la ha conseguido Él que con su nacimiento, su muerte y resurrección nos ha rescatado, no a precio de oro ni plata, sino de su entrega total en la Cruz.

Os deseo a todos vosotros y a vuestras familias una feliz Navidad y que al Dios que se hizo hombre por nosotros lo recibamos en nuestra vida y le dejemos que transforme nuestro corazón y nuestro vivir, de acuerdo con el mensaje que viene a comunicarnos.

RADIOMENSAJES CADENA COPE

Noviembre, elevemos los ojos al Cielo

3 de noviembre de 2013

Queridos diocesanos:

Nuestro mundo actual se caracteriza por mirar excesivamente al suelo y tener dificultad para elevar los ojos al Cielo. El hombre actual está centrado en esta vida y en este mundo sin interesarse por lo que le espera después de la muerte. Se resiste a pensar y hablar de esta realidad segura, que es la muerte, que a todos nos llegará; tiene alergia a todo lo que sea pensar en lo que le espera en la otra vida, que es real.

Por mucho que el hombre actual se empeñe en olvidarse de la muerte y de la vida después de la muerte, el devenir diario nos lo recuerda frecuentemente: la muerte de una persona que queremos, enfermedades terminales, la muerte de amigos entrañables, etc. La muerte convive con nosotros y nos marca de manera contundente la existencia por lo que no podemos prescindir de pensar en ella si bien no como un contrasentido de la vida.

La Iglesia dedica este mes de noviembre a reflexionar sobre las postrimerías (la muerte, el juicio particular, la resurrección, el purgatorio, el infierno); por eso, se le conoce también a este mes como el de los difuntos. Estos días ponen ante los ojos del corazón humano tres verdades fundamentales a considerar:

1. La **muerte de los buenos seguidores de Cristo**: muerte de quienes en esta vida encarnaron e hicieron realidad el estilo de vida de Jesús, de quienes (con la gracia de Dios y su colaboración positiva) se hicieron merecedores del gozo y de la recompensa de la visión eterna de Dios. A ellos los celebramos en la **Solemnidad de todos los santos**, la fiesta de todos aquellos declarados como tales por la Iglesia y de muchos más que no han sido declarados oficialmente santos pero que viven ya junto a Dios y gozan de su eterna compañía. En ellos tenemos que pensar en este mes para darle gracias a Dios por su vida, por su testimonio y por lo mucho que nos ayudaron y nos ayudan a seguir en el camino de la salvación que Cristo nos ofrece; también deberemos acogernos a su protección e intercesión sabiendo que ellos constituyen un número incalculable de intercesores que ruegan por nosotros ante el trono de Dios.

2. La festividad del día de los difuntos y todo el espíritu que se respira especialmente en noviembre nos habla de todas esas personas que compartieron nuestra vida terrena y que ya no pueden hacerlo porque su vida aquí en la tierra se terminó; por ellos también hemos de darle gracias a Dios. Además, ellos pueden estar necesitando **purificación** por los fallos cometidos mientras vivían como personas pobres y débiles que fueron; ellos personalmente ya no pueden merecer pero nuestra oración es muy importante para que les alcance la misericordia de Dios, sean perdonados sus pecados y sean llevados a gozar para siempre de la compañía divina y la de todos los santos en el Cielo. Seguro que todos expresamos nuestro cariño a todos nuestros seres queridos fallecidos haciendo una visita al cementerio y poniendo unas flores en su sepultura; estos detalles son una prueba de nuestro recuerdo y nuestro sincero afecto pero no podemos olvidarnos que son, sobre todo, nuestra oración y nuestros sacrificios los que realmente les ayudarán en esa purificación que necesitan.

3. Noviembre pone ante nuestra vida para que reflexionemos el hecho de que **la muerte es una realidad de la que no podemos olvidarnos y a la que no debemos temer**. A todos nos llegará el día, sabemos con certeza que llegará pero no sabemos cuándo será el momento en el que tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios y Él nos pedirá cuentas de cómo hayamos aprovechado nuestra vida terrena, cómo hayamos administrado la multitud de gracias recibidas, cómo hayamos aprovechado las oportunidades de llegar a ser unos buenos hijos suyos. Ojala ese día Dios nos pueda dar la bienvenida diciéndonos: *“Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”* (Mt 25, 35).

No podemos olvidar que **somos ciudadanos de otro mundo y peregrinos hacia la Vida**; nuestro destino no es un destino fatal en el que todo acaba con la muerte sino la Vida sin fin en la que seremos absolutamente felices para siempre; Dios nos tiene preparado algo



tan hermoso que, como dice la Escritura, no acertamos a comprender ni a explicar esta verdad pues *“ni el ojo vio ni el oído oyó ni el corazón del hombre pudo comprender lo que Dios tiene preparado para los que le aman”* (1 Co 6, 9).

Pensar en la Vida tras la muerte no tiene que entristecernos, ni paralizarnos, ni producirnos alergia o hacernos vivir en la tierra sin compromiso con un mundo mejor sino todo lo contrario. La vida aquí en la tierra adquiere auténtico sentido si sabemos que la vida no termina sino que se transforma en otra mejor en la que ya no es posible ni el dolor ni el sufrimiento sino la felicidad para siempre. Aprovechemos este mes de reflexión sobre las postrimerías y ajustemos nuestra vida al Evangelio para que, cuando nos llame el Señor, estemos preparados y con las lámparas de la fe encendidas; así el Rey eterno nos encontrará en vela y nos abrirá la puerta de su Reino.

Visita Pastoral a la UAP de El Burgo de Osma-Retortillo

10 de noviembre de 2013

Queridos diocesanos:

Una de las actividades primordiales del Obispo en el desarrollo de su misión episcopal: la Visita Pastoral. La Visita del Obispo a las distintas parroquias de la Diócesis es una de las principales tareas que se nos encomiendan como pastores de una Iglesia particular. Cada uno de los Obispos somos párrocos de todas las parroquias de la Diócesis; es lógico que, como no podemos atenderlas todas personalmente, tenemos al servicio de las mismas a un sacerdote que nos representa y las sirve pastoralmente.

Para conocer directamente la marcha de las mismas, las necesidades que tienen y para animar a los cristianos a vivir su fe, los Obispos realizamos cada cierto tiempo una visita como pastores, la Visita pastoral; ésta es un acontecimiento especial de gracia para las distintas comunidades que la reciben. En los próximos meses de noviembre y diciembre realizaré la Visita a la Unidad de Acción Pastoral de El Burgo de Osma-Retortillo. Como siempre, recorreré junto a sus sacerdotes cada una de las comunidades, por pequeñas que sean, para tener contacto directo con sus feligreses y para animarles a renovar y vivir su fe.

La Visita Pastoral reviste una importancia grande en la vida de fe de cada comunidad parroquial y de cada cristiano en particular; en ella encuentran ayuda para vivir más conscientemente su fe, para expresar de manera clara su “ser Iglesia”, para renovar su identidad cristiana y su vida de fe.

El Obispo, lo sabemos bien, visita las comunidades parroquiales como pastor, como maestro y como sacerdote:

1. Como pastor: trataré de reproducir y actualizar en las comunidades la memoria y la imagen del Buen Pastor. Quiero conocer de cerca la vida, los problemas, las alegrías y esperanzas, las distintas situaciones en las que viven los fieles que forman el rebaño que me ha sido encomendado por Jesucristo. Por otra parte, por medio de la Visita, tengo oportunidad de comunicarme con los fieles y los fieles conmigo; por eso, es un momento precioso para que pueda ejercer mi oficio de padre y pastor demostrando un amor especial por los

más pobres y necesitados, por los ancianos y los enfermos, por los más necesitados de ayuda y de ánimo.

2. Como maestro: a través de la predicación y de la Palabra haré presente a Cristo y su mensaje; voy a animar a vivir la fe a pesar de las dificultades que podamos sentir; quiero seguir animando a que seamos fieles a la doctrina de los apóstoles viviendo la fe en comunión con la fe de toda la Iglesia. Quiero ir para confirmar y confortar en la fe, para ayudar a que hagamos una renovación de nuestros compromisos creyentes en el momento actual de tal manera que podamos ser testigos auténticos de Jesucristo en medio del mundo y en las circunstancias en las que nos encontremos.

3. Como sacerdote: ejerceré el sacerdocio de Cristo a través de la celebración de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía que es la fuente y el origen de toda la acción pastoral del Obispo.

Ante el acontecimiento de gracia que es la Visita Pastoral ¿qué hacer? Pienso que son tres las actitudes que pide la Visita del Obispo a la comunidad y a cada uno de los cristianos:

1. La Oración por el Obispo, por todos los cristianos y por los frutos de la Visita.
2. La revisión de nuestra vida cristiana para descubrir lo que hemos descuidado y cuáles son los aspectos que tendremos que esforzarnos en revitalizar de la fe.
3. La buena acogida de la persona del Obispo (porque quiero ir en el nombre del Señor) así como la asistencia a los actos que con tal motivo tengan lugar.

Por mi parte, queridos hermanos, quiero que el centro de la Visita sean las personas, los fieles. Una vez terminada deberemos adoptar compromisos con aquello que el Obispo haya querido inculcar o remarcar, tratando de hacerlo realidad en nosotros y en la comunidad.

Pidamos al Señor por este acontecimiento de gracia, especialmente para la UAP de El Burgo de Osma-Retortillo, para que se obtengan los frutos deseados por Dios.

En la Jornada de la Iglesia diocesana

17 de noviembre de 2013

Queridos diocesanos:

El Domingo 17 de noviembre celebramos un día importante para todos nosotros, miembros de nuestra Diócesis de Osma-Soria: la Jornada de la Iglesia diocesana; lo hacemos unidos al resto de las Iglesias particulares que peregrinan en España.

Este día no tiene como objetivo único ni siquiera como objetivo más importante la recaudación de dinero para la Diócesis (aspecto importante pero no central). El objetivo principal de esta Jornada es ayudar a los cristianos de cada Iglesia diocesana a **concienciarse de su condición de miembros vivos de la Iglesia**, de su ser Iglesia por la pertenencia a una Diócesis concreta. Al servicio de esta concienciación debemos situar incluso la aportación económica que se nos pide en este día pues, para desarrollar todas sus activida-



des al servicio de la misión que el Señor le ha encomendado, nuestra Diócesis necesita recursos económicos. Nuestra aportación económica debe ser reflejo de que somos conscientes de nuestra corresponsabilidad y de nuestra pertenencia a la Iglesia diocesana; nunca podemos perder de vista que **la Diócesis es cosa y casa de todos, es algo nuestro** que nos compromete a ofrecer nuestra aportación para su sostenimiento.

Pero **un donativo económico no agota, de ninguna manera, el sentido de esta Jornada**: ser miembros vivos y responsables en la Iglesia y en este momento de nuestra historia nos está pidiendo un compromiso serio y auténtico con nuestra identidad de seguidores de Jesús así como con la misión que el Señor nos ha confiado de ser testigos suyos donde quiera que nos encontremos y con quien quiera que vivamos.

Todo bautizado, por el hecho de serlo, **debe ser fiel a un doble compromiso: ser discípulo y ser misionero**. Ser discípulo significa encarnar en nuestra vida el estilo de vida que Jesús nos propone en el Evangelio, exigencia que nos viene reclamada por nuestra condición de bautizados. Hoy, además, este mundo increyente, que ha desechado a Dios de su vida, está reclamando de nosotros una coherencia y una autenticidad de vida según la cual vivamos lo que decimos que somos.

La celebración de la Jornada de la Iglesia diocesana nos urge a **revisar nuestra identidad de discípulos y seguidores de Jesús** pues, a veces, podemos dar la impresión de que teóricamente queremos vivir como discípulos de Jesús pero, en la vida de cada día, no dejamos de seguir las llamadas del mundo; no podemos querer ser cristianos y, al mismo tiempo, ser uno más del mundo llegando a no distinguirnos de los que no creen. **Esta Jornada nos recuerda nuestra identidad de bautizados y nos llama a renovar cada día más auténticamente dicha condición de seguidores de Jesús**.

Del mismo modo, nos llama a actualizar la conciencia de que **somos misioneros**: misioneros no sólo en tierras lejanas como los que han dejado patria y familia para anunciar el Evangelio; a nosotros se nos pide que seamos misioneros en nuestros propios ambientes, en nuestra comunidad cristiana, en nuestro pueblo, en nuestra familia, en todos los momentos de nuestra vida. Todos, por el hecho de ser bautizados, debemos sentirnos responsables de la evangelización del mundo; un mundo que, para cada uno de nosotros, es el ámbito en el que nos movemos y al que pertenecemos: nuestra ciudad o nuestro pueblo, los vecinos, los amigos, los compañeros de trabajo, nuestra familia. Es a ellos a los que debemos llevar el mensaje del Señor, **haciendo brillar ante ellos la luz del Evangelio a través de nuestro testimonio de vida** para que *“viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está el cielo”* (Mt 5, 16).

La misión que el Señor ha confiado a su Iglesia (por medio de nuestra Diócesis y de cada uno de nosotros) es ser sus testigos y llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo, como insistía el beato Juan Pablo II. Ser, por tanto, auténticos discípulos de Cristo y alegres misioneros entre nuestras gentes son las dos llamadas que recibimos al celebrar la Jornada de la Iglesia diocesana.

Colaboremos con nuestra limosna para que la Diócesis pueda disponer de los medios necesarios para ayudarnos a todos a cumplir con nuestra misión pero no nos conformemos sólo con ello: sintamos la llamada del Señor que nos invita a renovar nuestra fe y a tomar en serio la misión de llevar a la humanidad a Dios y a Dios al corazón de la humanidad. Que el Señor nos ayude con su gracia a lograrlo. ¡Feliz Jornada de la Iglesia diocesana!

Jesucristo, Rey del Universo

24 de noviembre de 2013

Queridos diocesanos:

En este último Domingo del Año litúrgico celebramos la Solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, y clausuramos el Año de la fe. Siempre que hablamos del Señor como Rey, de su Reino, de su Reinado, etc. la imaginación y el pensamiento nos trasladan a nuestras pobres categorías y pensamos en las diferencias entre grandes y servidores, entre siervos y señores. Sin embargo, al celebrar a Cristo como Rey estamos honrando a un Rey totalmente distinto y hablamos de un Reinado que no tiene nada que ver con los reinados terrenos. El Reino de Cristo lo es de justicia, de verdad y de vida, de amor y de paz.

Cristo ejerce su reinado desde la Cruz, auténtico trono desde el que el Señor se ofrece por amor a los hombres, obtiene la victoria sobre la muerte y el pecado, y nos merece la salvación. Se trata de un Reino fundamentado no en la fuerza sino en la debilidad, reconciliando la tierra con el cielo, a Dios con los hombres por medio de la Sangre de Cristo derramada por la salvación del mundo. Así se constituye Cristo como Rey del Universo: entregando su vida por la salvación de todos los hombres. Como escribió San Pedro: *"Hemos sido rescatados no a precio de plata ni de oro sino a precio de la Sangre derramada de Nuestro Señor Jesucristo"* (1 Pe 1, 18)

Al contemplar a Cristo Rey en la Cruz tenemos que preguntarnos: ¿queremos que Cristo sea nuestro único soberano? La respuesta debe ser dada desde la responsabilidad de saber qué supone admitir a Cristo como nuestro Rey:

1. Que Cristo sea nuestro Rey quiere decir que estamos dispuestos a darle el puesto de honor, el primer puesto en nuestra vida como a nuestro único Dios y Señor.

2. Que Cristo sea nuestro Rey debe llevarnos a trabajar, con la ayuda de su gracia, para que Él sea nuestro único Señor y evitar que otras personas o cosas reinen en nosotros.

3. Admitir a Cristo como nuestro Rey exige que le dejemos entrar de verdad en nuestra vida, que dejemos que Él nos transforme y nos convierta en verdaderos seguidores suyos que se toman en serio la fe y tratan de vivir de acuerdo con lo que esa fe exige.

4. Admitir a Cristo como Rey supone comprometernos a luchar por la defensa de la verdad, la justicia, la vida y la paz.

5. Finalmente, admitir a Cristo como Rey supone encarnar en nosotros las mismas actitudes que Él vivió: en el servicio, en el amor a los demás, en la entrega de nuestra vida, en la creación de paz, etc.

Dejemos que Cristo sea nuestro Rey; hagamos de nuestra vida un verdadero homenaje de entrega, de servicio y de encarnación de sus mismas actitudes. Seamos testigos de los valores evangélicos en medio de nuestro mundo y entre las gentes con las que convivimos para que Cristo pueda reinar en todos aquellos que aún no lo reconocen como su Dios y su todo. Ojalá nuestra vida sea una sincera proclamación de Cristo como Rey del Universo y como Rey de cada uno de nuestros corazones.



Cristo colma nuestras esperanzas y cura nuestras heridas

1 de diciembre de 2013

Queridos diocesanos:

Los hombres y mujeres de nuestro tiempo conviven con un sin fin de problemas que les inquietan, hieren y no les dejan vivir con paz y alegría: familias enteras que sufren la lacra del paro, jóvenes que no ven luz en su vida porque se van metiendo en años y no han encontrado su primer trabajo, muchachos que han caído en las garras de la droga y no ven salida, enfermos que en la flor de la vida sufren una enfermedad irreversible, matrimonios rotos a los que se les ha quedado truncado su ideal, hijos que sufren la separación de sus padres, etc. **Son tantas las personas heridas por la vida que se haría interminable la lista:** todas están necesitando de Alguien -el Señor- que haga nacer en ellas la esperanza y dé sentido a su vida.

No nos damos cuenta de que, tantas veces, **estamos buscando el sentido y la esperanza equivocadamente porque prescindimos del Único -Jesucristo- que puede dar sosiego, verdadera paz, auténtica esperanza y el sentido a nuestra vida.** Cristo es nuestra verdadera salvación, el Único que puede darnos lo que de verdad necesitamos aunque no nos demos cuenta o nos olvidemos o lo ignoremos. Hemos prescindido de Cristo y se han producido tantas situaciones en las que algunos, por la codicia que adora al dinero, se han enriquecido pasando por alto otros valores (e incluso pisoteándolos) y han empobrecido a otros muchos mirando sólo su propio egoísmo. Hemos buscado la felicidad equivocadamente y la hemos buscado siguiendo los cantos de sirena del mundo que ofrece el paraíso de la droga, del sexo sin control, del poder, del dinero, del egoísmo y de la utilización de las personas para nuestros fines; hemos corrido tras ellos y en ellos hemos encontrado un verdadero infierno del que resulta muy difícil salir, un infierno que ha destrozado muchos corazones, muchas familias y ha convertido a muchos en verdaderas piltrafas sin voluntad ni esperanza, sin valores ni sentido de la vida.

Hemos abandonado la fe porque nos convencimos a nosotros mismos de que "si se cree no se puede ser feliz"; de este modo, nos hemos precipitado en un mundo sin Dios. Hoy nos sentimos auténticos fracasados porque sin Dios no es posible encontrar sentido ni a la vida ni a tantos momentos duros como se dan en ella. Hemos olvidado nuestros ideales y compromisos familiares; nos hemos sumergido en la más triste de las soledades. No hemos valorado la fidelidad buscando la felicidad donde no estaba; nos hemos dejado llevar de un ambiente pansexualista y, de este modo, nuestro matrimonio y nuestra familia han terminado resquebrajándose y nosotros hemos terminado hundidos en una desoladora soledad: no somos felices nosotros y vemos sufrir a los nuestros.

Cristo y su mensaje son nuestra verdadera esperanza. Él se nos manifiesta cercano a nuestro sufrimiento a través de la ayuda que nos ofrecen los demás; Él nos hace ver la luz en medio de la oscuridad de nuestra vida porque, por encima de todos nuestros defectos, por encima de nuestras situaciones desesperanzadas, Él se nos muestra como el Dios de amor que nos quiere a pesar de nuestras infidelidades y pecados. No olvidemos nunca que, cuando todas las puertas de nuestra vida parece que se nos cierran y nuestra existencia se convierte en un callejón sin salida, siempre aparece su mano amiga, su mano samaritana y

misericordiosa que nos da pruebas de que Él sigue pendiente de nosotros, nos cuida y se preocupa con providencial amor.

Cristo quiere entrar en nuestra vida, quiere nacer en cada corazón y viene a nosotros como bálsamo para curar nuestros corazones malheridos y llenos de sufrimientos; sin embargo, no lo quiere hacer a la fuerza: Él llama a las puertas de nuestro corazón día tras día para que le abramos, le dejemos entrar y le ayudemos a transformarnos. Dejemos que Cristo entre en nuestra vida, abramos nuestro corazón y dejemos que Él nos transforme, nos ilumine, venda nuestras heridas y nos ayude a descubrir y a vivir nuestra vida de una forma distinta.

Comenzamos este Tiempo del Adviento, un tiempo de espera y de esperanza. El pueblo de Israel, aquel pueblo elegido de Dios para que de él naciera el Salvador, le esperó lleno de expectación porque se sentía flagelado por la esclavitud del destierro; estaba necesitando un Salvador que le liberara pero fue necesario que creyera en Él, que no se fuera tras otros dioses y no pusiera en ellos su esperanza sino que su verdadero Dios y su verdadera esperanza la tuvieran puesta en el que venía a liberarles de todas sus esclavitudes, fruto del pecado. **Se hizo necesario que el pueblo creyera en el Salvador y pusiera en Él todas sus esperanzas.**

Esta debe ser también nuestra auténtica esperanza en este Adviento: la llegada del auténtico Salvador, de Cristo que viene y quiere entrar, nacer e inundar nuestro corazón para curar nuestras heridas, para abrir nuestros ojos que se han desviado del camino y sanar nuestras cegueras, para romper nuestras cadenas y que nos sintamos realmente libres y liberados por medio de su mensaje. Él mismo nos lo ha dicho en aquel pasaje del Evangelio de San Lucas cuando entró en la sinagoga de Nazaret y leyó este pasaje: *“El Espíritu del Señor sobre mí porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”* (Lc 4, 16, 21); al final, Jesús añadió: *“Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”* (Lc 4, 22) Hoy también se cumple esta Escritura para nosotros: Cristo está a nuestro lado, nos acompaña, llama a la puerta de nuestra vida para que le abramos y pueda liberarnos porque Él es el Salvador. ¡Feliz y santo Adviento para todos!

María, la Virgen Inmaculada

8 de diciembre de 2013

Queridos diocesanos:

Celebramos hoy una Solemnidad muy entrañable para todos los seguidores de Jesús: la fiesta de nuestra Madre contemplada como la Inmaculada, la sin mancha, sin tacha ni pecado. Así había de ser, purísima y llena de gracia, la que sería la Madre del Hijo de Dios que quita el pecado del mundo. Por eso, la Virgen es inmaculada en previsión de los méritos de su Hijo que viene a este mundo para quitar y borrar los pecados.



Celebramos la Solemnidad de la Inmaculada en el marco del Tiempo litúrgico del Adviento: María es prototipo y figura del Adviento, de alguien que espera de una manera especial la llegada del Salvador. Ella es la que lleva en su seno a Cristo y le espera llena de amor y alegría.

Esta Solemnidad es eminentemente popular. Después de los primeros siglos del cristianismo aparece en España el culto a la Virgen María. Este culto a María impulsó al pueblo cristiano en España a una devoción realmente firme, a una defensa y exaltación de las grandezas de María, sobre todo contemplando el privilegio de su Inmaculada Concepción. La devoción a la Inmaculada Concepción culmina con la solemne definición dogmática por parte del Papa Pío IX con la Bula *"Ineffabilis Deus"* en la que afirma: *"es doctrina revelada por Dios, y por lo tanto ha de creerse firme y constantemente por todos los fieles, que la Virgen María por gracia y privilegio de Dios todopoderoso, en atención a los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original en el primer instante de su concepción"* (DS 2803)

Existen similitudes entre la misión de María, la de la Iglesia y la de cada uno de nosotros como cristianos pues María, la Iglesia y nosotros estamos llamados a ser portadores de Cristo, a hacer presente a Cristo en medio del mundo. Ella le hizo presente dándole a luz y haciendo posible que el Hijo de Dios se encarnase y se hiciera uno de nosotros; para eso había sido elegida por Dios para que, por medio de ella, llegara al mundo el Salvador, el Hijo de Dios que traería a todos los hombres la salvación.

Algo parecido podemos afirmar de la Iglesia: fundada por Cristo para hacerle presente en el mundo a través de todos los siglos. Su misión es ofrecer a Cristo al mundo para que el hombre de todos los tiempos encuentre en Él la salvación. Por eso el esfuerzo de evangelización que la Iglesia hace en todo momento radica en ofrecer a Cristo a la humanidad para que se encuentre con él, se convierta y se salve. Si la Iglesia no hiciera presente a Cristo, no estaría cumpliendo con su misión; por eso su máximo esfuerzo es ir por el mundo entero predicando el Evangelio y acercando a los hombres a Cristo y a Cristo a los hombres.

Nosotros, cada uno de los cristianos, participamos de la misma misión de María y de la Iglesia. También cada uno de nosotros hemos sido llamados y enviados para hacer presente a Cristo en medio del mundo. Nuestra vida, como seguidores de Cristo, y nuestro testimonio de discípulos tiene como misión, como sugería el Beato Juan Pablo II, la de ser portadores del mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo para que sea interpelación y llamada a la salvación.

Vivamos esta Solemnidad de la Inmaculada y este Tiempo de Adviento con verdadero esfuerzo por ser portadores de Cristo y su mensaje a los hombres de nuestro tiempo a través de nuestra vida y con nuestro testimonio. Que Dios nos conceda, como a María y a la Iglesia, cumplir con la misión que se nos ha encomendado para que, a través nuestro, otros descubran a Cristo, lo amen y se entreguen a Él.

Feliz Solemnidad de la Inmaculada para todos.

Domingo de la alegría

15 de diciembre de 2013

Queridos diocesanos:

Doble es la enseñanza importante que recibimos en este Domingo que, por la cercanía de la Llegada del Salvador, se le ha llamado el *Domingo laetare* o *Domingo gaudete*, el Domingo de la alegría:

La **primera enseñanza** es una invitación a la **profunda alegría**. El profeta Isaías da la razón: porque Dios viene en persona y os salvará. El apóstol Santiago recalca esta misma razón: la Llegada del Señor está cerca. ¿Por qué esta insistencia en la alegría? Porque nuestro mundo es un **mundo triste**: aparentemente es un mundo alegre en el que hay jolgorio, bullicio, fiesta, ruido, etc. pero, en el fondo, es un mundo lleno de tristeza. Tristeza que lo invade todo y a todos: las **personas** (porque, tras tanto bullicio, ruido y fiesta, la persona se siente vacía y camina por la vida sin sentido), las **familias** (porque han perdido su rumbo ya que el amor se ha dejado morir en muchas de ellas y porque Dios no tiene ningún puesto en sus hogares, porque entre sus miembros existe el egoísmo y la falta de entendimiento), la **sociedad** entera (llena de problemas: falta de trabajo, el materialismo, la ausencia de Dios, etc.)

Por estas y por muchas más razones tiene sentido la llamada a la alegría: la alegría que experimentó el pueblo de Israel cuando se le anuncia la liberación del destierro y la Llegada del Salvador. La alegría que se anuncia a los pastores en la noche santa de la Navidad. Vivamos, pues, con verdadera alegría este tiempo que nos queda de Adviento porque el Señor ya viene a libramos de todos nuestros males.

Pero encontramos en el Evangelio una **segunda enseñanza** que nace de la pregunta de los enviados de Juan y de la respuesta que Jesús les da: *“¿eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”*. A esta pregunta Jesús no contesta con un largo discurso ni con una sarta de razones para convencerlos y justificar la respuesta. Solamente da una respuesta proveniente desde lo que hace y que todos pueden comprobar: *“Id y decid a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los enfermos son curados y los pobres son evangelizados”*.

Pocas cosas hay tan importantes como el **testimonio de vida en el seguimiento de Jesús**. Nosotros tenemos unas señas o signos de identidad que jamás podemos abandonar: la valoración de la fe y de los valores del Evangelio; la centralidad de Dios ante todo y sobre todo; el amor a Dios y a los hermanos; etc. Hoy, III Domingo de Adviento, se nos lanza una llamada a la **autenticidad** y a la **coherencia**, a que lo que decimos que somos lo confirmemos con nuestra vida, con nuestros actos. Autenticidad y coherencia que nos pide el propio Jesús y nuestra condición de ser seguidores suyos enviados a ser sus testigos por todo el mundo; un mundo que espera encontrar en nosotros no a unos expertos en palabras sino seguidores en la vida y desde la vida del Señor.

No olvidemos estas dos actitudes: la alegría para la que tenemos sobradas razones porque el Señor está con nosotros, nos quiere y quiere entrar en nuestro corazón; y la importancia del testimonio de vida porque sólo así hemos de confesar a Cristo en medio de nuestro mundo.

¡Feliz Domingo de la alegría para todos!



Es Navidad

22 de diciembre de 2013

Queridos diocesanos:

Dentro de tres días es Navidad. El Hijo de Dios se hace hombre y nosotros lo celebramos con verdadera alegría; una alegría que nos hace recordar con cariño los días y el ambiente navideño que vivimos en nuestras propias familias cuando éramos pequeños: días inolvidables, ambiente formidable que nos hacía felices y que hoy viene a nuestra memoria con **gran alegría** y nos impulsa a seguir viviendo estos días con autenticidad y profundo gozo.

Tal vez hay algo que echamos de menos y que sentimos la necesidad de renovar en nuestros corazones: el profundo significado y el sentimiento cristiano que producía en nuestra alma lo que en la Navidad celebramos, el nacimiento del Hijo de Dios que, por amor a todos y cada uno de nosotros, siendo Dios se ha hecho hombre para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios. Tal vez esta manera de vivir la Navidad (¡la única posible!) tengamos que renovarla porque lo hayamos descuidado por dejadez o por el laicismo imperante incapacitándonos, de este modo, para valorar la gran prueba de entrega que el Hijo de Dios hace por salvarnos.

Es seguro que necesitamos actualizar nuestra fe, abrir nuestra vida y nuestro corazón para dejar que Cristo -que nació en aquel pesebre y hoy quiere nacer en el corazón de cada uno de nosotros- lo haga y transforme nuestras dudas en fe; nuestros materialismos en valoración de su gracia; nuestra lejanía de Él en cercanía de amor, en mano amiga que se acerca a nosotros para decirnos lo mucho que nos quiere; nuestra desconfianza en confianza plena en que solo Él puede salvarnos.

Tal vez echamos de menos una **Navidad más solidaria** en la que todos podamos hacer algo por todos pues nos necesitamos unos a otros; una Navidad en la que abramos los ojos de nuestro corazón para descubrir que junto a nosotros hay personas, familias, niños, ancianos que están con las manos extendidas esperando nuestra ayuda a causa del paro, la soledad, etc. En esta Navidad necesitamos abrir el corazón y dejar que el amor que late dentro de nosotros se expanda en bien de quien más lo necesita a nuestro lado; vivamos este santo tiempo comprometiendo nuestra vida en bien de nuestros hermanos para que tantas personas necesitadas de recursos materiales, de alegría y compañía, sientan cercano nuestro amor y, a través de él, descubran lo mucho que Dios les quiere.

Necesitemos **contemplar mucho más de cerca a ese Niño indefenso**, el verdadero Hijo de Dios, que se encarna por entero por nosotros sin nosotros merecerlo: sólo por amor, sólo porque quiere salvarnos. Necesitamos sentir muy dentro de nosotros ese sentimiento de gratitud al Señor por tanta generosidad, por tanto amor, por tanta entrega para dejar que Él nazca en nosotros como un día nació en aquel pobre y humilde establo; dejemos que el buen Niño Dios entre en nosotros y nos transforme en auténticos hijos suyos.

De este modo, la Navidad tiene sentido y llena el corazón del ser humano de alegría porque el Salvador se ha hecho presente en nuestra vida, nosotros nos sentimos salvados y estamos dispuestos a vivir desde el mensaje que Él nos ofrece. Vivamos esta Navidad con estas actitudes y será de verdad una Navidad alegre, llena de paz y de sentido, porque el Salvador ha querido acampar entre nosotros y se ha hospedado en nuestro corazón.

¡Feliz y Santa Navidad para todos!

Esposo y esposa; padre y madre por la gracia de Dios

29 de diciembre de 2013

Queridos diocesanos:

“Esposo y esposa; padre y madre por la gracia de Dios” reza el lema para la celebración de la Fiesta de la Sagrada Familia que celebramos hoy. Cuando pensamos en la institución familiar acuden a nuestra mente un cúmulo de **problemas y dificultades**: la falta de trabajo de sus miembros, la inestabilidad económica, las rupturas matrimoniales, la ausencia de Dios por el laicismo que las ha invadido, etc. **Toda esta problemática de la familia es algo que pesa** en ella y en sus componentes: pesa no recibir una sonrisa, no ser acogido; pesan los silencios, las incomprensiones entre los esposos, entre los padres y los hijos, produciendo una situación de cansancio en sus componentes.

Sin embargo, este cansancio no debe nunca desanimar a los esposos cristianos ni a los padres ni a los hijos creyentes sino que debe llevarlos a poner todos los medios para remarcar con más fuerza y salvar por encima de las dificultades su identidad de familias cristianas. ¿Cómo? Principalmente **dejando que Dios entre en ellas y actúe, que tenga el puesto importante** que le debe corresponder en el seno de cada familia cristiana porque sólo así podrán experimentar aquellas palabras de Cristo: *“venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”* (Mt 11, 29)

Solamente desde la **confianza en la fidelidad de Dios** que nunca falla se pueden afrontar las dificultades de la familia con responsabilidad y sin miedo, tomados de la mano todos los que componen la familia y poniéndose en las grandes manos de Dios para sentir la ayuda de su gracia. **Es esta gracia la que el Señor les da a los esposos por medio del Sacramento del Matrimonio** para saberse comprender y perdonar, sabiéndose ambos pobres y débiles, para poder seguir amándose porque sólo desde el amor se puede vivir el matrimonio y la familia con verdadera alegría: un amor que llega y se fortalece en el perdón que ambos se otorgan impulsados y asistidos por la gracia de Dios recibida en el Sacramento nupcial.

La presencia del Señor en el matrimonio y la familia permite a los esposos encontrar sentido a sus cansancios y la fortaleza necesaria para superarlos, renovando su amor por el perdón otorgado entre ellos. Además, dicha presencia del Señor deben vivirla y actualizarla en la **oración (personal, conyugal y familiar)** como el medio auténtico en el que van a encontrar la fuerza que necesitan para mantener su identidad de matrimonio y familia cristianos.

El amor del matrimonio y de la familia encuentra en Dios la fuerza necesaria para lograr cumplir con la sublime misión encomendada de ser comunidad de vida y amor, lugar donde se construye la personalidad de sus miembros, donde la persona toma conciencia de su propia dignidad y donde se aprende a reconocer la dignidad de cada persona, en particular de la persona enferma, débil y marginada. **El amor del matrimonio y de la familia hace presente el amor gratuito de Dios** que se nos entrega sin mérito alguno, ayuda a conocer y a poner al Señor en el centro de la vida del hogar ayudando a todos sus miembros a la construcción de su vida como seguidores y discípulos de Cristo.



Ésta fue la experiencia de la Sagrada Familia de Nazaret. En ella, Dios, el amor a Él, su plan de salvación ocuparon siempre el centro; en ella, el plan de Dios fue lo primero y más importante: Cristo no hizo sino cumplir la voluntad de su Padre; María fue en todo momento fiel al plan de Dios aunque no coincidiera con su propio plan; y José ajustó su vida a lo que Dios le iba pidiendo en cada momento. Así la Sagrada Familia hizo del hogar de Nazaret una pequeña iglesia, una iglesia doméstica, santuario de la presencia divina. **Ésta es, también, la meta a la que debe aspirar toda familia cristiana:** ser de verdad "iglesia doméstica", "santuario de la presencia de Dios".

Que la fe, la vivencia de sus exigencias y valores en la familia, sean la enseña de cada una de nuestras familias cristianas; sólo así seremos capaces de hacer de ellas el lugar donde Cristo nace y se hace presente para darnos su gracia y poder. Que, a imitación suya, vivamos la realidad familiar con los mismos criterios con los que vivió la Sagrada Familia de Nazaret: haciendo del plan de Dios nuestra máxima aspiración.

VICARÍA GENERAL

CARTAS

Convocatoria para la primera sesión del Consejo presbiteral del curso

Soria, 19 noviembre 2013

Queridos hermanos:

Permitidme unas breves palabras para anunciaros que el próximo 19 de diciembre tendrá lugar en la Casa Diocesana de Soria la primera sesión del Consejo presbiteral del presente curso en el que tendremos como tema principal el estudio y reflexión de la primera parte del Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, que os adjunto.

Os envío para esta primera sesión el siguiente cuestionario para estudiar en los arciprestazgos, de manera que los representantes puedan presentar los resultados en la sesión plenaria del Consejo:

De los rasgos de la identidad del presbítero que se señalan en el Directorio, ¿cuáles son los que vivimos con más intensidad y en cuáles deberíamos empeñarnos con más fuerza?

¿Qué medios deberíamos intensificar para acercarnos cada día más a lo que Jesucristo y la Iglesia esperan del presbítero en el momento presente?

Ruego, pues, a los Sres. Arciprestes que, en los próximos días, convoquen a los sacerdotes de su zona para debatir sobre el cuestionario adjunto.

Agradeciendo de antemano vuestra colaboración, recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán



Disposiciones sobre la celebración de la Solemnidad de la Inmaculada

Soria, 20 de noviembre de 2013

Queridos hermanos sacerdotes:

El próximo 8 de diciembre cae en domingo y, aunque si nos atenemos a lo que dice la tabla de los días litúrgicos, comprobamos que los domingos de adviento tienen preferencia sobre una solemnidad de la Virgen, en este caso, y atendiendo al arraigo popular de la fiesta en las diócesis españolas, la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos ha decretado un tratamiento particular.

De manera que el próximo 8 de diciembre se celebra la misa de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, aunque recordando el segundo domingo de adviento tanto con la segunda lectura de la misa que ha de ser del domingo como en la homilía y en la oración de los fieles (una petición ha de tener sentido de adviento y ha de concluirse con la colecta propia del segundo domingo de adviento).

Aprovechamos la ocasión para saludaros atentamente en el Señor,

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Misa de acción de gracias por los mártires sorianos beatificados recientemente

Soria, 3 de diciembre de 2013

Queridos hermanos:

El pasado 13 de octubre tuvo lugar en Tarragona la beatificación de 522 mártires asesinados por el odio a la fe durante la persecución religiosa que se vivió en España en los años treinta. Entre ellos hay cuatro mártires sorianos. Aunque ninguna de las causas de beatificación fue instruida en nuestra Diócesis por pertenecer los nuevos mártires a diversas familias religiosas, sí que reconocemos el parentesco espiritual con todos aquellos que dieron su vida por Cristo en unas circunstancias tan dolorosas.

Con este motivo, y dado el gozo que supone para nuestra Diócesis poder contar con el ejemplo de entrega y de fe de estos mártires, el Obispo de Osma-Soria, D. Gerardo Melgar Viciosa, presidirá el próximo 13 de diciembre, viernes, una Eucaristía de acción de gracias en memoria de estos nuevos beatos. Tendrá lugar en la parroquia de El Salvador de Soria a las 20.00h.

“Perdón y conversión son los dones que los mártires nos hacen a todos. El perdón lleva la paz a los corazones, la conversión crea fraternidad con los demás. Nuestros mártires, mensajeros de la vida y no de la muerte, sean nuestros intercesores por una existencia de paz y fraternidad” (Card. Angelo Amato, Homilía en la ceremonia de beatificación).

Sentíos invitados todos, sacerdotes, religiosos y laicos, a esta celebración eucarística y animad a otros a compartir como Iglesia este momento de gratitud al Señor por la vida y ejemplo de nuestros mártires.

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán



Correo postal y electrónico

Soria, 30 de diciembre de 2013

Queridos hermanos:

En la última sesión del Consejo presbiteral celebrada en Soria el 19 de diciembre, propuse a los señores consejeros la idea de enviar por correo electrónico alguna de las cartas que generan habitualmente los distintos organismos de la Curia diocesana, con el objeto de reducir costes y de ganar en agilidad.

Evidentemente, si esas comunicaciones llevan adjunto diverso material, se seguirán enviando como hasta el presente. Igualmente, a quienes no dispongáis de correo electrónico, el envío seguirá siendo por correo postal. Se trata, pues, de alternar ambos sistemas, correo postal y electrónico.

Los delegados episcopales y demás cargos de la Curia que, habitualmente, son emisores de cartas y otras comunicaciones, seguirán enviando a la secretaría de las oficinas de Soria sus misivas para, desde allí, hacer lo que proceda en cada caso.

Os saludo cordialmente,

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

- 7 noviembre Confirmación por el Sr. Obispo de la elección de D. Tomás Otero Lázaro como Deán-Presidente del Cabildo de la S. I. Catedral.
- 15 noviembre Nombramiento de D. David Gonzalo Millán como Vicario Judicial de la Diócesis.
- 14 diciembre Nombramiento de D. Juan Ignacio Yagüe Durán como Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia de la Diócesis.
- 17 diciembre Nombramiento de D. Eduardo Nieto Varas, sacerdote de la Diócesis de Palencia, como Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia *ad casum* de la Diócesis.

OTROS ACTOS

- 8 noviembre Confirmación de la Junta Directiva de la Cofradía de Nuestra Señora de los Milagros de Ágreda.
- 9 diciembre Decreto del Sr. Obispo por el que se autoriza a la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús a mantener las actividades que desarrolla en la Casa de Santa María de Huerta.
- 14 diciembre Concesión de licencias ministeriales al Rvdo. P. Rafael Pascual Elías, OCD, del convento del Carmen de El Burgo de Osma.



VIDA DIOCESANA

Osma-Soria con Filipinas

Cáritas diocesana de Osma-Soria se une a la campaña de emergencia a favor de Filipinas. Según ha declarado el delegado episcopal, Francisco Javier Santacrottilde Ruíz, «enviaremos 5.000€ de fondos propios y habilitamos una cuenta en la contabilidad para esta emergencia».

Cáritas Filipinas ha informado a toda la red internacional de Cáritas que la poderosa tormenta «Haiyan» que azotó a Filipinas recientemente ha dejado tras de sí un rastro de destrucción masiva. El supertifón «Haiyan» -conocido localmente como «Yolanda»- sacudió el centro de Filipinas el viernes 8 de noviembre con vientos de hasta 235 km/h, obligando al menos a 4 millones y medio de personas a buscar refugio en albergues de emergencia. Ha sido una de las más fuertes tormentas que ha azotado el archipiélago en las últimas décadas, dejando tras de sí un camino de destrucción en varias de las islas centrales. El tifón ha golpeado algunas de las zonas que ya fueron devastadas por el terremoto de 7,3 grados de magnitud registrado el mes pasado en Filipinas.

Cáritas Española, que mantiene desde hace décadas una estrecha relación de cooperación fraterna con ese país asiático, se ha puesto a disposición de Cáritas Filipinas para acompañar su respuesta a la emergencia en el marco de la red internacional. En este sentido, ha aprobado ya el envío urgente de una partida inicial de 200.000€ para apoyar las acciones de ayuda a las víctimas en esta primera fase de la emergencia. Asimismo, ha activado una campaña de solidaridad «Cáritas con Filipinas», con objeto de canalizar el compromiso de los donantes españoles con los damnificados del tifón «Haiyan».

David Gonzalo Millán, nuevo Vicario Judicial

El Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, ha nombrado Vicario Judicial de la Diócesis al sacerdote David Gonzalo Millán, párroco «in solidum» de la UAP de San Pedro, en Soria. Gonzalo Millán, cuyo nombramiento fue rubricado por el prelado oxomense-soriano el viernes 15 de noviembre, sustituye en el cargo a Juan Ignacio Yagüe Durán, en la actualidad ecónomo diocesano.

Bendecidas las obras de rehabilitación del claustro del Seminario diocesano

Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, inauguraba en la tarde del domingo 17 de noviembre las obras de rehabilitación del claustro del Seminario diocesano «Santo Domingo de Guzmán».

Decenas de amigos del Seminario, sacerdotes, religiosos, familias y seminaristas se reunieron para poder asistir al acto con el que culminaban cuatro meses de reformas costeadas por el Centro vocacional (con fondos propios) en un 80% y en las que el Obispado ha aportado el restante 20%.

El Rector del Seminario, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, la arquitecta diocesana, María de la O del Santo Mora y el prelado oxomense-soriano, Mons. Melgar Viciosa, fueron los encargados, en un primer momento, de presentar detalladamente la reforma efectuada, dando las gracias a los amigos del Seminario «que han hecho posible esta obra». En un segundo momento, Mons. Melgar Viciosa presidió una sencilla celebración de la Palabra al final de la cual bendijo las obras; concluido el acto de inauguración y bendición, los asistentes compartieron un vino español en los comedores del Centro diocesano.

Los trabajos en el claustro (llevados a cabo por la empresa Alfredo Llorente Romera) han permitido recuperar la imagen de este espacio tal y como lo pensó su fundador, el Obispo Fr. Joaquín de Eleta y Piedra, quién concibió su intención de edificar el Seminario en 1779; así expresó este pensamiento en la carta que escribió ese mismo año al alcalde mayor de El Burgo: «Muy Sr. mío: Deseando el bien de esta Villa y de esa Diócesis, he resuelto fabricar a mis expensas un Colegio para colegiales porcionistas, hijos de este Obispado; el terreno más proporcionado para los fines que intento es el que hay a la mano derecha contiguo a la muralla saliendo por la puerta de la Villa llamada la Puerta Nueva hasta la tapia del corral del Colegio de Santo Domingo...» Según apuntó el Rector del Seminario, «hemos querido que esta obra felizmente concluida sea un homenaje a la memoria de este Obispo que, también desde el punto de vista arquitectónico, tanto hizo por la Diócesis y por esta Villa burgense que le vio nacer».

Con la obra de rehabilitación inaugurada se ha permitido mejorar el eje central del Seminario y un mejor aprovechamiento del sistema de calefacción (pues se han encastrado los climatizadores en el suelo funcionando como una cortina de aire entre las pilastras). Se han colocado grandes cristalerías que devuelven la luz natural al corazón del edificio; además, la composición de estos vidrios permite la retención del calor en el interior en invierno y durante el verano impide su entrada. La uniformidad del plano del vidrio permite realzar las pilastras del patio, recuperando la ilusión de la imagen original del claustro abierto. Así mismo, se ha restaurado la vidriera de Santo Domingo y se ha decorado el claustro con cuatro grandes serigrafías de otras tantas escenas de la vida del patrón del Seminario, Santo Domingo de Guzmán; tres de estas ilustraciones son reproducciones de los frescos originales que se encuentran en el convento de san Marcos de Florencia y son obra de Fray Angélico, beatificado por Juan Pablo II en el 3 de octubre de 1982 (la cuarta es de un discípulo de Fray Angélico). Se ha restaurado la fuente del patio central y la imagen del Sagrado Corazón que, con la nueva disposición del interior del Claustro, queda realizada, y se ha colocado a los pies de la vidriera de Santo Domingo una réplica del escudo del Obispo Eleta como homenaje al gran Obispo que concibió y mandó ejecutar la construcción del Seminario.

Según el Rector del Seminario, «en estos momentos tenemos unas instalaciones acordes con estos tiempos, útiles, funcionales y de una sobria belleza». En sus palabras de saludo, Rodríguez Millán agradeció «el apoyo que siempre nos manifiesta el Sr. Obispo, nuestro presbiterio diocesano, así como las comunidades religiosas particularmente las de vida contemplativa y las muchas personas que forman el llamado grupo de Amigos del Seminario».



Segunda sesión del Taller «Diálogo universitario fe-cultura»

El 20 de noviembre tuvo lugar en el Campus Universitario «Duques de Soria» la segunda sesión del primer Taller universitario, iniciativa pastoral que se integra en los llamados «Diálogos universitarios fe-cultura». Se trata de una actividad organizada por la Delegación episcopal de pastoral universitaria en colaboración con la Delegación episcopal de laicos.

«Un diálogo desde el arte: el Rostro de Cristo» fue el tema conductor de esta segunda sesión del Taller. El encargado de dirigirlo fue nuevamente, al igual que en su primera sesión, el escultor Santiago Osácar. El Taller se dividió en dos partes de cuarenta minutos, con un pequeño descanso. En la primera parte, desde la Sagrada Escritura se habló del Rostro de Cristo que nos presenta o insinúa el texto sagrado. También se presentaron, desde la historia del arte, emblemáticas imágenes de Jesucristo. La segunda parte del Taller fue más práctica: cada uno de los participantes dibujó el Rostro de Jesús. El director del taller señaló, en pocos minutos, unas pautas generales que ayudaron mucho a los alumnos; inmediatamente los participantes dibujaron «su» imagen de Jesús. Fue muy interesante la experiencia porque Santiago Osácar iba acompañando el trabajo que cada uno iba configurando en su papel.

El Taller fue intenso porque, junto a la parte más teórica, hubo una puesta en práctica muy sorprendente en la que, con mayor o menor habilidad, cada participante plasmó la imagen concebida que tenía de Jesús. Además, la mencionada proyección de diversas obras de arte ayudó mucho a la puesta en práctica, no menos que las sugerencias que el artista iba aportando cuando supervisaba el trabajo de cada uno. Los participantes, más de 60 jóvenes universitarios, pudieron descubrir, al hilo de las palabras del director del Taller, la belleza del Rostro de Cristo, Dios encarnado: ¡una Belleza que salva!

Crónica del retiro para jóvenes

El fin de semana del 22 al 24 de noviembre, veintiún jóvenes de la Diócesis se dieron cita en Santa María de Huerta para participar en el retiro organizado desde la Delegación episcopal de infancia y juventud y la Vicaría de pastoral. Los jóvenes procedían de las parroquias de Almazán y Ágreda; El Salvador, El Espino, Santa Bárbara y Nuestra Señora del Espino (en Soria); dos religiosas nazarenas y una universitaria de capital soriana.

El Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, quiso compartir con el grupo el comienzo del retiro; con cariño y mostrándose muy cercano con los jóvenes, les habló del sentido del retiro y de la importancia de tener tiempos para encontrarse con Dios, con uno mismo y con los demás. Tras la visita del prelado y la cena, los participantes tuvieron un cine-fórum en torno a la película «42» y un tiempo de oración.

El sábado comenzó a las ocho y media de la mañana con la oración. Tras desayunar, los participantes dedicaron la mañana completa (que culminó con la Santa Misa) a la oración y la reflexión a través de las dinámicas, proyecciones, experiencias, textos bíblicos

(como el del joven Timoteo), etc. Por la tarde, después de comer y dar un paseo por el pueblo, se retomó el tiempo de oración en torno a un pasaje del Evangelio de Juan (Jn 1, 36-39) dándose cuenta de cómo el encuentro con Cristo marca la vida del que lo recibe; al finalizar la tarde se ofreció a los jóvenes experimentar la misericordia de Dios a través del Sacramento de la reconciliación. Tras la cena, un tiempo prolongado de adoración del Santísimo.

El día siguiente, Domingo de Cristo Rey, se centró la reflexión y la oración en la necesidad de un plan de vida en relación con Dios, con uno mismo y con los demás. El culmen de la jornada fue la celebración de la Santa Misa.

En este retiro los jóvenes pudieron experimentar las palabras de Pablo: «No permitas que nadie te desprecie por ser joven. Al contrario, trata de ser un ejemplo para los demás cristianos» (1 Tim 4).

Celebradas las Jornadas de formación para nuevos catequistas

Durante dos sábados, 16 y 30 de noviembre, se celebraron en la Casa diocesana «Pío XII» (Soria) las Jornadas de formación para nuevos catequistas. Fueron dirigidas por Mario Muñoz Barranco, delegado episcopal de catequesis, y en ellas participaron una quincena de catequistas y profesores de religión. El objetivo de estas Jornadas fue ofrecer a los nuevos catequistas y profesores una formación básica que les capacite para la tarea que el Señor, por medio de la Iglesia, les ha encomendado.

El primer día estuvo centrado tanto en el «ser» como el «saber hacer» del catequista. En concreto, se habló de la importancia del lenguaje no-verbal en la catequesis; la estructura de una sesión de catequesis; la oración; y la forma de utilizar el Catecismo «Jesús es el Señor».

Durante la segunda jornada se comentaron las características de la catequesis; la necesidad de que el catequizando se sienta querido; la «huella» que el catequista deja en los niños o adolescentes; la importancia del silencio; los diferentes materiales que se pueden emplear en catequesis; y distintas dinámicas que pueden ser útiles en las sesiones de catequesis.

Según declaró Muñoz Barranco, «sin duda, lo mejor de estos días ha sido el ambiente de diálogo, oración y convivencia que se ha creado entre todos los participantes. Una vez más debemos dar gracias a Dios por los catequistas de nuestra diócesis, porque son un gran tesoro para la Iglesia».

Crónica del X día del voluntariado de Cáritas

El sábado 30 de noviembre, en el Centro de formación de Cáritas sito en el Polígono Industrial Las Casas II, se celebró el X día del voluntariado. El objetivo de esta jornada de



encuentro fue la formación, la convivencia y la celebración fraterna de todos los agentes que construyen Cáritas cada día en la Diócesis.

Tras los saludos y la oración, la jornada arrancó en una charla a cargo de Emilio López Salas de Cáritas española sobre el voluntariado como vocación y compromiso. Presentó los documentos «Carta del voluntariado en Cáritas» y «Gozos y retos del voluntariado». A continuación, en grupos, se profundizó en los retos y necesidades que el voluntariado de Cáritas tiene en su día a día. A mitad de la jornada se compartió la comida preparada por un grupo de voluntarias, a la que siguió un concierto de música para amenizar la sobremesa a cargo de José Cristiano González a la guitarra y Rubén Fernández al clarinete. El encuentro finalizó dando gracias a Dios celebrando la Eucaristía presidida por el Vicario episcopal de pastoral, Ángel Hernández Ayllón.

Más de 90 personas participaron en las distintas actividades a lo largo del día provenientes de las distintas Cáritas parroquiales (Soria, Ágreda, Ólvega, Almazán, El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz) además de los voluntarios de los distintos programas que Cáritas desarrolla tanto en la sede de la Casa diocesana como en su Centro de formación.

XXIII Rastrillo solidario de Manos Unidas

El jueves 5 de diciembre, Manos Unidas abrió su tradicional Rastrillo solidario. Este año se ubicó en El Collado 17 (en el pasaje) y en él se pudieron encontrar los más diversos productos: cuadros y tapices, objetos de decoración, ropa para casa, vinos, productos de alimentación, etc. Como siempre, fueron muchos los grupos, particulares y comercios que colaboraron con esta organización católica: Centros de cultura popular, el Taller de Vera, tiendas de alimentación y de regalos, etc.

Según declaró el presidente de Manos Unidas en Soria, Raúl Stoduto García, «con lo recaudado a lo largo de este tiempo se ayudará a la financiación de uno de los proyectos de desarrollo asignados para este año a esta Delegación de Soria: la construcción de tres aulas en una escuela de Primaria en Burkina Faso, cuyo coste total asciende a 58.186€».

Publicación sobre la instrucción del expediente matrimonial y la celebración del Sacramento

El Vicario General, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, ha publicado recientemente la obra «Algunas cuestiones sobre la instrucción del expediente matrimonial y la celebración del Sacramento». Con este motivo está manteniendo reuniones con los presbíteros diocesanos por arciprestazgos para presentar el contenido de la publicación «que no pretende sino echar una mano a los sacerdotes, especialmente a los que tienen cura pastoral, en la delicada tarea de instruir el expediente matrimonial».

La obra consta de una presentación de Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, y de una introducción firmada por el autor; le siguen dos partes: una primera

que recoge fundamentalmente normativa canónica; una segunda, eminentemente práctica, con algunos anexos útiles.

En la primera parte, «Normativa canónica», se recuerda la documentación exigida, la importancia de las proclamas o los impedimentos para contraer matrimonio canónico; le siguen unas sugerentes aportaciones sobre casos que se les pueden presentar a los sacerdotes: matrimonio mixto (católico con un cristiano no católico), matrimonio dispar (católico con un no bautizado), el matrimonio de quien ha abandonado la fe católica (apostasía) o lo relativo al matrimonio de una persona divorciada, entre otras cuestiones. Ya en la segunda parte, «Anexos», se recogen modelos de cómo confeccionar el expediente, las proclamas, algunas dispensas o licencias.

Santa Misa de acción de gracias por la beatificación de los mártires diocesanos del siglo XX en España

El pasado 13 de octubre tuvo lugar en Tarragona la beatificación de 522 mártires asesinados por el odio a la fe durante la persecución religiosa que se vivió en España en los años treinta. Entre ellos hay cuatro mártires diocesanos. Aunque ninguna de las causas de beatificación fue instruida en la Diócesis de Osma-Soria, por pertenecer los nuevos mártires a diversas familias religiosas, «sí que reconocemos el parentesco espiritual con todos aquellos que dieron su vida por Cristo en unas circunstancias tan dolorosas», escribió el Vicario General del Obispado.

«Con este motivo, y dado el gozo que supone para nuestra Diócesis poder contar con el ejemplo de entrega y de fe de estos mártires», el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, presidió el viernes 13 de diciembre la Santa Misa de acción de gracias en memoria de estos nuevos beatos en la parroquia de El Salvador de Soria.

Con esta solemne Eucaristía, la Iglesia particular que peregrina en tierras sorianas dio gracias a Dios por el don del Hno. Gabriel Barriopedro Tejedor, claretiano de Barahona; del P. Domingo González Millán, benedictino de La Losilla; y de los Hnos. Segundo Pastor García (de Mezquetillas) y Silvestre Pérez Laguna (de Villar del Campo), religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Así mismo, en la Santa Misa se celebró también el martirio del P. Manuel de la Sagrada Familia, restaurador de la Orden de los Jerónimos en España, muy vinculado durante su infancia y juventud a Coscurita (donde su tío era párroco).

Primer encuentro de ADORAR

El sábado 13 de diciembre tuvo lugar el primer encuentro de ADORAR, encuentro de oración, celebración y adoración destinado, principalmente, a los chavales de nuestra Diócesis, y que está preparado por las Delegaciones de infancia y juventud, la de pastoral vocacional y la Vicaría de pastoral.



Desde las siete y media de la tarde y hasta casi las diez de la noche, en la parroquia de La Mayor (Soria), un grupo de treinta jóvenes participaron en la Santa Misa, tuvieron un tiempo de reflexión y catequesis, y oraron ante el Santísimo; algunos jóvenes y la hermana nazarena Sonia acompañaron la oración con el canto. El encuentro terminó en los salones parroquiales compartiendo un tiempo de charla y tomando unos dulces.

Las citadas Delegaciones invitan a este encuentro mensual (cada segundo sábado de mes) a los sacerdotes y religiosos, especialmente, «para poder confesar y charlar con los chavales que lo necesiten porque queremos brindarles la posibilidad de confesarse y de iniciarse en la dirección espiritual».

Crónica del III Encuentro diocesano de familias en Adviento

El sábado 14 de diciembre, Memoria de San Juan de la Cruz, tuvo lugar el III Encuentro diocesano de familias en Adviento. El lugar escogido fue la parroquia de Santa Bárbara de la ciudad de Soria. Su párroco, Manuel Peñalba Zayas, y el grupo de matrimonios de la parroquia prepararon todo el encuentro, en coordinación con la Delegación episcopal.

Los matrimonios venidos fundamentalmente de dicha Parroquia y de la de Santa M^a La Mayor de Soria tuvieron espacio para orar, trabajar, compartir y disfrutar de una agradable sobremesa. Un poco más tarde de las once de la mañana comenzaba el rezo de Laudes, mientras los niños ya acogidos en la guardería trabajaron con recortables y dibujos el tema de la Navidad. Los mayores siguieron después con una breve charla del Vicario de pastoral sobre la Misión diocesana haciendo seguidamente tres grupos de trabajo para responder al cuestionario preparatorio para la Asamblea diocesana del próximo 17 de mayo. Su trabajo se puso en común después de la sobremesa.

A la una del mediodía comenzaba la celebración de la Eucaristía presidida por el delegado episcopal de familia y vida, y animada por el coro de la parroquia. Fue un precioso momento para dar gracias a Dios por el misterio de la familia querido por Dios desde siempre. A la Santa Misa siguió la comida en donde se compartió como buenos hermanos lo que las familias habían traído. A media tarde, mayores y niños se juntaron ante el belén parroquial y ofrecieron villancicos al Niño Dios como regalo de toda la jornada.

Profesión solemne de la Hna. Sor Belén María de Jesucristo Crucificado

El sábado 14 de diciembre, la joven hermana clarisa Sor Belén María de Jesucristo Crucificado emitió su Profesión solemne según la Regla de Santa Clara. Lo hizo en una celebración que tuvo lugar en el Monasterio de las Hermanas pobres de Santa Clara, de la ciudad de Soria, a las doce de la mañana, y que estuvo presidida por el hermano de la neoprefesa, al que han acompañado una quincena de sacerdotes.

La joven religiosa (que ya tiene otra hermana clarisa en la comunidad de Zimbabwe y es oriunda de Burgos, de donde llegaron decenas de familiares, amigos y miembros del Camino neocatecumenal) emitió la Profesión entre las manos de la abadesa del Monasterio, quien también le impuso el anillo esponsal, consagrándose a Dios para siempre siguiendo a Jesucristo al estilo de San Francisco de Asís y Santa Clara.

Concierto de Navidad en el Seminario

Como viene siendo habitual en los últimos años, el Seminario diocesano «Santo Domingo de Guzmán» organizó un concierto de Navidad. El evento musical tuvo lugar el domingo 15 de diciembre, a las ocho de la tarde, en el salón de actos del Centro diocesano. En el mismo actuaron la Coral «Federico Olmeda», de El Burgo de Osma, y la Coral «Villa de San Esteban».

El acto fue abierto por el Rector del Seminario diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, que dirigió unas palabras de bienvenida a los asistentes. Tras él, fue el turno de la Coral de San Esteban de Gormaz. Las palabras del Obispo de la Diócesis, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, sirvieron de «puente» entre la actuación de cada una de las dos corales. Siguió, a continuación, la agrupación «Federico Olmeda», para poner el broche de oro a la tarde la interpretación de dos piezas musicales de especial resonancia navideña por parte de ambas corales.



ORACIÓN POR LA MISIÓN DIOCESANA



Padre Santo, transfórmanos por tu bondad en discípulos y misioneros de tu Hijo.

Señor Jesucristo, conserva en tu amor a todos los que peregrinamos en la Iglesia de Osma-Soria.

Espíritu Santo, enciende en nosotros el fuego de tu amor y el deseo de amarte.

Fortalece nuestra fe de discípulos y envíanos en tu Nombre como alegres misioneros.

Danos el coraje de anunciarte a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, comprometiéndonos en la Misión diocesana, y siendo testigos del Evangelio en el corazón del mundo.

Te lo pedimos por intercesión de la *Santísima Virgen María*, Estrella de la nueva evangelización.

Amén.



Iglesia
en España



OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

Calendario de Jornadas y Colectas en España (2014)

29 de octubre de 2013

1 de enero de 2014 (Solemnidad de Santa María Madre de Dios):

JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

6 de enero de 2014 (Solemnidad de la Epifanía del Señor):

COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: OMP) y COLECTA DEL IEME (de la CCE; optativa)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

18-25 de enero de 2014:

OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia)

El domingo que cae dentro del Octavario se puede celebrar la Misa por la Unidad de los cristianos con el formulario "Por la unidad de los cristianos" con las lecturas del domingo

19 de enero de 2014 (II Domingo del Tiempo Ordinario):

JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario "Por los Emi-

grantes y Exiliados", cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

26 de enero de 2014 (Cuarto domingo de enero):

JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

2 de febrero de 2014 (Fiesta de la Presentación del Señor):

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

9 de febrero de 2014 (Segundo domingo de febrero):

COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

11 de febrero de 2014 (Memoria de Ntra. Señora de Lourdes):

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario "Por los enfermos", cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

2 de marzo de 2014 (Primer domingo de marzo):

DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

19 de marzo de 2014 (Solemnidad de San José o domingo más próximo):

DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal, colecta

25 de marzo de 2014 (Solemnidad de la Anunciación del Señor):

JORNADA PRO-VIDA (dependiente de la CEE)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

18 de abril de 2014 (Viernes Santo):

COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

27 de abril de 2014 (Último domingo de abril):

JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía. Intención en la oración universal, colecta

11 de mayo de 2014 (Domingo IV de Pascua):

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

1 de junio de 2014 (Solemnidad de la Ascensión del Señor):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

8 de junio de 2014 (Solemnidad de Pentecostés):

DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

15 de junio de 2014 (Solemnidad de la Santísima Trinidad):

DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

22 de junio de 2014 (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo):



DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta

Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario "Por la evangelización de los pueblos", cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

29 de junio de 2014 (Solemnidad de San Pedro y San Pablo):

COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia)

Celebración de la Liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta

16 de noviembre de 2014 (Domingo anterior a la solemnidad Jesucristo Rey del Universo):

DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

6 de julio de 2014 (Primer domingo de julio):

JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

28 de diciembre de 2014 (Domingo dentro de la octava de Navidad - Fiesta de la Sagrada Familia):

JORNADA POR LA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

19 de octubre de 2014 (Penúltimo domingo de octubre):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP)

El sacerdote D. José María Gil Tamayo, nuevo Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

20 de noviembre de 2013

El sacerdote D. José María Gil Tamayo ha sido elegido Secretario General de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para el quinquenio 2013-2018. El nombramiento ha tenido lugar esta mañana en el marco de la CII Asamblea Plenaria que se celebra en Madrid del 18 al 22 de noviembre.

Sustituye en el cargo al Obispo auxiliar de Madrid, Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino, Secretario General y Portavoz de la CEE durante los dos últimos quinquenios, quien fue elegido el 18 de junio de 2003 y reelegido para el cargo el 26 de noviembre de 2008. Para ate-

nerse a lo establecido en los estatutos y para que no se produjera ninguna anomalía jurídica en el proceso de la elección, Mons. Martínez Camino ha renunciado al cargo esta mañana, inmediatamente antes de las votaciones. Su mandato concluía dentro de seis días, el 26 de noviembre.

La Comisión Permanente ha presentado esta misma mañana a la Asamblea Plenaria una terna de candidatos compuesta por el Rvdo. Sr. D. José María Gil Tamayo; Mons. D. Ginés Ramón García Beltrán, y Mons. D. César Augusto Franco Martínez. Los dos primeros fueron presentados con el aval de más de diez obispos, y luego votados también por la Comisión Permanente.

Tras una primera votación de sondeo, se ha procedido a la votación definitiva en la que, en primer escrutinio, ha sido elegido con 48 votos. Mons. D. Ginés Ramón García Beltrán ha obtenido 17 votos, y Mons. D. César Augusto Franco Martínez, 12 votos; además de 2 votos en blanco

D. José María Gil Tamayo

Nacido el 5 de junio de 1957 en Zalamea de la Serena (Badajoz), José María Gil pertenece, desde su ordenación sacerdotal en 1980, al clero de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, en cuyo Seminario realizó los estudios sacerdotales, licenciándose posteriormente en Estudios Eclesiásticos en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. En la actualidad está realizando su tesis doctoral en Comunicación Social

El Rvdo. Sr. D. José María Gil Tamayo es el noveno Secretario General de la historia de la Conferencia Episcopal Española. Han ocupado este cargo: Mons. D. José Guerra Campos (1966-1972); Mons. D. Elías Yanes Álvarez (1972-1977); D. Jesús Iribarren Rodríguez (1977-1982); Mons. D. Fernando Sebastián Aguilar (1982-1988); Mons. D. Agustín García Gasco y Vicente (1988-1993); Mons. D. José Sánchez González (1993-1998); Mons. D. Juan José Asenjo Pelegrina (1998-2003), y Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino (2003-2008/2008-2013).

Nota de prensa final de la CII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

22 de noviembre de 2013

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CII reunión del 18 al 22 de noviembre. La Asamblea ha elegido al sacerdote Mons. D. José María Gil Tamayo como nuevo Secretario General y Portavoz de la Conferencia Episcopal Española para el quinquenio 2013-2018.

Han participado en esta Plenaria los 79 obispos con derecho a voto: 2 cardenales; 13 arzobispos más el Ordinario castrense; 53 diocesanos, y 10 auxiliares. Han participado por primera vez en la Asamblea Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernán-

dez, Obispo auxiliar de Oviedo, y Mons. D. Ángel Fernández Collado, Obispo auxiliar de Toledo, que recibieron la ordenación episcopal el 8 de junio y el 15 de septiembre respectivamente.

Como es habitual han asistido a la reunión un buen número de obispos eméritos. En esta ocasión, han participado también como invitados: Mons. D. Johannes Bündigungens, obispo auxiliar de Aachen, en representación de la Conferencia Episcopal Alemana; Mons. D. André Lacrampe, arzobispo emérito de Besançon, en representa-



ción de la Conferencia Episcopal Francesa; Mons. D. Manuel Da Silva Rodrigues, Ordinario Militar electo, en representación de la Conferencia Episcopal Portuguesa; Mons. D. Arrigo Miglio, Arzobispo de Cagliari, en representación de la Conferencia Episcopal Italiana; Mons. D. Juan Matogo Oyana, Obispo de Bata, en representación de la Conferencia Episcopal de Guinea Ecuatorial.

Discurso inaugural del Cardenal Rouco Varela y saludo del Nuncio

La Asamblea se inauguró el lunes 18 de noviembre con el discurso del Presidente de la Conferencia Episcopal, Cardenal Antonio María Rouco Varela, quien comenzó planteando un examen de conciencia al concluir el Año de la Fe: “el objetivo planteado para el Año de la fe no ha de ser dado por ya alcanzado cuando llegamos al final de este tiempo de reflexión y de celebración especial de la fe católica. El Año de la fe solo cumplirá sus objetivos si nos ha ayudado a todos a despertar nuestra conciencia acerca de la magnitud del reto planteado por la crisis de la fe en tantas personas; una crisis que nos afecta también a nosotros —pastores, consagrados y laicos— cuando vivimos inmersos en la «mundanidad espiritual», según denuncia con frecuencia el papa Francisco, proponiendo la necesidad de una «conversión pastoral»”.

El Cardenal Rouco se refirió después a las realizaciones del Plan Pastoral, con dos hechos particularmente relevantes: la Beatificación de 522 mártires del siglo XX en España, que tuvo lugar el pasado 13 de octubre en Tarragona, y la publicación del Catecismo “Testigos del Señor”, que verá la luz en los próximos meses.

Por último, el Presidente de la CEE hizo un análisis sobre el momento actual de nuestra sociedad y sus implicaciones morales, en el que quiso hacer una mención al pueblo filipino, que ha sufrido recientemente un grave desastre na-

tural, y a las víctimas del terrorismo en España. Además, con especial atención, se refirió a las relaciones Iglesia-Estado; a la crisis económica y a la gran labor que la Iglesia está realizando, ayudando desde la gratuidad a las personas que más lo necesitan; a la preocupación por el presente y el futuro del matrimonio y de la familia; por que la unión fraterna entre todos los ciudadanos de España pudiera romperse; y por a la situación que padecen tantas personas perseguidas en el mundo a causa de su fe, en particular los cristianos sirios.

Por su parte, el Nuncio Apostólico en España, Mons. D. Renzo Fratini, recordó que el Papa “habla de renovar la manera de vivir como discípulos de Cristo a los cristianos, y de renovar las actitudes concretas de los pastores. Para ello, el punto focal y concreto al que dirige nuestra atención es a la manera como Dios se reveló en la historia. Esta manera es la cercanía y el encuentro. La nueva evangelización pasa, de esta forma, por el esfuerzo de crear conciencia de pertenencia y comunión eclesial, haciendo discípulos misioneros, anunciadores de Cristo en todos los ambientes, usando así el término periferia en sentido amplísimo: en sentido de necesidad, de contingencia, ya sea espiritual, moral o social. En una palabra: los pobres”.

Asuntos económicos

La Asamblea Plenaria ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2013, los criterios de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2014 y los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen (se adjunta documentación al respecto).

Documentos y textos

Los obispos han aprobado unas Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes en las diócesis españolas,

presentado por la Comisión Episcopal del Clero. Se trata de una actualización de las Normas Básicas que fueron aprobadas en enero de 2000, por un sexenio, y que era necesario renovar, teniendo en cuenta las sugerencias dadas por la Congregación para la Educación católica.

La Plenaria ha aprobado también el Reglamento sobre las Fundaciones canónicas docentes para ampliarlo a las socio-sanitarias, asistenciales y otras, y la constitución en la Conferencia Episcopal Española de un único Consejo de Fundaciones para todas ellas.

Pasan a la próxima Asamblea la traducción al español de unas especiales Letanías de Nuestro Señor Jesucristo, Sacerdote y Víctima, y del Santísimo Sacramento; la traducción de una modificación en el Ritual del Bautismo; y la petición de que la advocación de Santa María de la Merced vuelva a figurar en el Calendario Litúrgico Español.

Otros temas del orden del día

El orden del día se ha completado con diversos asuntos de seguimiento y con el repaso a las actividades de las distintas Comisiones Episcopales.

El martes 19, a las 12.35 h tuvo lugar la concelebración eucarística, prevista en cada una de las Asambleas Plenarias. En esta ocasión ha sido presidida por Mons. D. Manuel

Ureña Pastor, que celebra sus bodas de plata episcopales y sus 40 años de ordenación sacerdotal.

El lunes 18, al terminar la sesión de la tarde, aprovechó se reunió la Comisión asesora del Fondo de Nueva Evangelización y el miércoles día 20 tuvo lugar la primera reunión de la Junta Episcopal para el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa.

Aprobación Fundaciones y nombramientos

La Asamblea Plenaria ha aprobado la erección canónica de la Fundación educativa del Sur "Santo Tomás de Aquino" y ha aprobado también sus Estatutos.

La Comisión Permanente, reunida el martes 19, con el tema central en el orden del día de la elección de candidatos para el cargo de Secretario General de la CEE, aprovechó para realizar los siguientes nombramientos:

A propósito de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar:

Rvdo. Sr. D. Ángel Beltrán Velasco, sacerdote de la diócesis de Almería, como Consultor Nacional del "Movimiento Familiar Cristiano (MFC)".

Dña. M^a Luisa González Benito, laica de la archidiócesis de Madrid, como Presidenta Nacional de la "Federación Nacional Nuestra Señora Salus Infirmorum" (reelección).

Presupuestos aprobados por la Conferencia Episcopal Española para 2014

22 de noviembre

Fondo Común Interdiocesano

La Asamblea Plenaria de noviembre de 2013 ha aprobado la Constitución y Reparto del Fondo Común Interdiocesa-

sano para 2014, cuyo contenido es el siguiente:

Constitución del Fondo (recursos o ingresos)



El Fondo Común Interdiocesano se constituye con dos partidas: la asignación tributaria y las aportaciones de las Diócesis

1. ASIGNACION TRIBUTARIA

El importe de la asignación tributaria viene determinado por el resultado de la campaña de asignación correspondiente al IRPF 2012, campaña 2013. Dichos datos de acuerdo con el mecanismo establecido de comunicación, no están disponibles a la hora de hacer el presupuesto por lo que procede realizar una estimación.

Se ha establecido como cantidad objetivo la misma cantidad que se obtuvo en el ejercicio anterior, es decir, 247,9 millones de euros.

Sobre esta cantidad, se detraen las partidas extraordinarias correspondientes a la ayuda a Cáritas, que se mantiene en 6 millones de euros, las cantidades destinadas a compensar IVA y las campañas de financiación y estudios para la elaboración de la memoria justificativa de actividades. El detalle es el siguiente:

<i>Concepto</i>	<i>Millones de Euros</i>
Total Asignación Tributaria	247,9
Aportación a Cáritas Diocesanas	6,0
Previsión compensación IVA	5,5
Campañas Financiación y memoria	4,8
Total Asignación Tributaria afecta al Fondo Común Interdiocesano	231,6

La cantidad resultante consignada, 231.593.000 €, es la misma cifra, por cuarto año consecutivo sin experimentar crecimiento alguno. La Asamblea Plenaria ha aprobado que en caso de que el resultado de la asignación tributaria resultara superior a lo previsto, se incrementen proporcionalmente las cantidades destinadas al Fondo Común y a Cáritas. Por otra parte si el resultado de la asignación tributaria fuera inferior, se aplicarían fondos correspondientes a la reserva de estabilización dotada por las Diócesis hasta completar el presupuesto.

2. APORTACION DE LAS DIOCESIS

De acuerdo con el principio de solidaridad presente desde el primer momento en el Fondo Común, todas las Diócesis aportan al Fondo Común en función de su capacidad potencial de obtención de ingresos. Dicha capacidad se mide en función de tres parámetros: el número de habitantes, la renta per cápita de la provincia donde radica la Diócesis y la presencia o no de la capital de la provincia en la Diócesis. La cantidad resultante es muy similar a la correspondiente al año anterior, con una mínima variación por la evolución de la renta en nuestro país.

Nº CONCEPTO	AÑO 2014	AÑO 2013
1.- FONDO COMÚN INTERDIOCESANO		
Asignación Tributaria	231.593.000	231.593.000
Aportación de las Diócesis	15.390.505	15.394.163
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	246.983.505	246.987.163

Distribución del Fondo (empleos o gastos)

La Distribución del Fondo Común Interdiocesano se realiza en dos bloques: unas partidas las ejecuta y distribuye la Conferencia Episcopal a sus finalidades respectivas; el resto son remitidas a las Diócesis por distintos conceptos que miden las necesidades de fondos de las mismas. Este envío no constituye una aplicación directa de fondos sino un método para evaluar necesidades. Las cantidades que recibe cada Diócesis se integran en su presupuesto Diocesano para financiar el conjunto de necesidades.

Por comodidad, se presenta la clasificación de gastos de empleos (gastos) de acuerdo con el modelo de normalización de rendición de cuentas que emplean todas las Diócesis de España.

Envío a Diócesis por Gastos Generales: Esta cantidad se consigna de manera lineal para todas las diócesis con el fin de que tengan, especialmente las más pequeñas, una cantidad mínima para cubrir sus gastos.

Envío a Diócesis por Actividades pastorales y asistenciales: Se trata de distintos módulos que tienen en cuenta la realidad de las Diócesis en su tamaño (km²), número de habitantes, número de parroquias y tamaño medio de la parroquia.

Actividades de ámbito nacional: Se consigna esta partida para cubrir la realización de eventos de ámbito nacional así como la cobertura de necesidades comunes de todas las Diócesis.

Ayuda a la Iglesia Universal: Se trata de una partida que destina la Conferencia Episcopal al Fondo Nueva Evangelización para proyectos de desarrollo pastoral en zonas necesitadas.

Instituciones Santa Sede: Se consignan aquí las partidas correspondientes a la ayuda que contemplan los presupuestos para la Santa Sede (Óbolo de S. Pedro) y Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica.

Presupuesto de la Conferencia Episcopal: Es la cantidad que se consigna anualmente para el mantenimiento de las actividades de la Conferencia.

Ayuda a Diócesis insulares: Se trata de una partida para compensar el mayor coste en transporte que tienen las Diócesis insulares. Existen dos módulos dependiendo de si la Diócesis se corresponde con una sola isla o con varias.

Conferencia de Religiosos (CONFER): Es la partida que destina el Fondo Común como ayuda al mantenimiento de esta institución.

Envío a Diócesis por retribuciones de clero: Se trata de una consignación que se realiza a cada Diócesis teniendo en cuenta la situación del clero (número de clérigos diocesanos y dependencia total o parcial del presupuesto diocesano).

Seguridad Social del Clero y Obispos: La Conferencia Episcopal se encarga del pago a la Seguridad Social de la totalidad de las cuotas correspondientes al Clero que cumplen los requisitos de alta según el Real Decreto 2398/1977 de 27 de agosto y demás desarrollos normativos.

Envío a Diócesis por Seminarios: Se consigna esta partida en función de la existencia de seminario, pastoral vocacional, biblioteca, centro de estudios y número de seminaristas.

Otros centros de formación: El Fondo Común destina esta partida para la ayuda de todas las Facultades eclesiásticas de España, la Universidad Pontificia de Salamanca y otras instituciones educativas en el extranjero (Roma y Jerusalén).



Nº CONCEPTO	AÑO 2014	AÑO 2013
1.- ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Envío Diócesis por Gastos Generales	22.892.820	22.892.820
Envío Diócesis por actividades past. y asistenciales	35.554.411	35.194.575
Actividades de ámbito nacional	1.654.236	1.654.236
Ayuda a la Iglesia universal	1.261.449	1.261.449
Ayuda Instituciones Santa Sede	495.913	495.913
Otras entregas a Instituciones:		
- Conferencia Episcopal	2.585.425	2.585.425
- Ayuda Diócesis Insulares	523.735	523.735
- Conferencia de Religiosos	1.059.198	1.059.198
2.- RETRIBUCIÓN DEL CLERO		
Envío a Diócesis retribuciones Sacerdotes y Obispos	154.245.306	154.686.320
Seg. Social de Clero y prestaciones sociales	18.054.040	18.224.108
4.- APORTACIONES A LOS CENTROS DE FORMACIÓN		
Envío a Diócesis por Seminarios	2.714.098	2.714.098
Otros centros de formación	5.942.874	5.695.286
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	246.983.505	246.987.163

Presupuesto de ingresos y gastos de la Conferencia Episcopal Española

El presupuesto de la Conferencia Episcopal Española se presenta equilibrado en gastos e ingresos con un leve aumento únicamente en las partidas de personal (para atender a lo establecido en la regulación laboral) y los gastos de conservación y suministros. El resto de partidas están congeladas o sufren alguna disminución.

El detalle, conforme al modelo normalizado para las instituciones diocesanas, es el siguiente:

Recursos / Ingresos

1.- APORTACIÓN DE LOS FIELES

Con carácter general, la Conferencia Episcopal no es destinataria de fondos de aportaciones de fieles. Cuando alguien soli-

cita dar un donativo, se reorienta a la Diócesis correspondiente. No obstante, este capítulo recoge alguna ayuda puntual.

2.- ASIGNACION TRIBUTARIA

Se trata de la cantidad prevista en el Fondo Común Interdiocesano para la financiación parcial de las actividades de la Conferencia.

3.- INGRESOS DEL PATRIMONIO

Figuran, en este apartado:

Los alquileres devengados correspondientes a las propiedades de la Conferencia Episcopal.

Los ingresos financieros procedentes de algunos fondos propios de la Conferencia que están invertidos en depósitos a plazo e instrumentos de renta fija de máxima seguridad. Se prevé una disminución de los mismos por la caída de los tipos de interés.

Actividades económicas: Se trata fundamentalmente de la aportación de las editoriales de la Conferencia Episcopal (EDICE, BAC y Libros Litúrgicos), la revista Ecclesia, la gestión de derechos de autor, así como las tasas de expedición de títulos de idoneidad.

4.- OTROS INGRESOS CORRIENTES

Figuran aquí algunas aportaciones de alguna institución religiosa así como ingresos varios de gestión no encasillables en los otros grupos.

Nº CONCEPTO	AÑO 2014	AÑO 2013
1.- APORTACIONES DE LOS FIELES		
Otros Ingresos de Fieles	5.000,00	5.000,00
2.- ASIGNACIÓN FONDO COMÚN		
FCI	2.585.425,30	2.585.425,30
3.- INGR. DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES		
Alquileres Inmuebles	1.121.000,00	1.121.000,00
Financieros	80.000,00	100.000,00
Actividades económicas	633.000,00	547.000,00
4.- OTROS INGRESOS CORRIENTES		
Ingresos por Servicios	30.000,00	30.000,00
Ingresos de Instituciones Diocesanas	10.500,00	10.250,00
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	4.464.925,30	4.398.675,30

Empleos / Gastos

1.- ACCIONES PASTORALES

Figuran aquí los presupuestos que se destinan para las distintas actividades realizadas por las Comisiones Episcopales, así como las aportaciones realizadas a algunos organismos Internacionales de la Iglesia (COMECE, CCEE, Comisión Internacional de Migraciones y Casa de la Biblia). Por último, figuran también las aportaciones a las instituciones de "Acción Católica" y "Justicia y Paz".

2.- RETRIBUCION DEL CLERO

Se contemplan el total de retribuciones del clero que colabora de manera permanente o puntual en las actividades ordi-

narias de la Conferencia. Sus retribuciones están congeladas desde hace varios años.

3.- RETRIBUCIONES DEL PERSONAL SEGLAR

Se incluye en este apartado el total de retribuciones satisfechas a los trabajadores seculares de la Conferencia Episcopal, así como las colaboraciones satisfechas por trabajos puntuales. Las retribuciones del personal laboral están referenciadas al Convenio de Oficinas y Despachos con algunas adaptaciones.

4.- CONSERVACION DE EDIFICIOS Y FUNCIONAMIENTO

Incluye el importe satisfecho por el resto de conceptos: reparaciones, mantenimiento, material de oficina, suministros, etc.



Nº CONCEPTO	AÑO 2014	AÑO 2013
1.- ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Envío Diócesis por Gastos Generales	22.892.820	22.892.820
Envío Diócesis por actividades past. y asistenciales	35.554.411	35.194.575
Actividades de ámbito nacional	1.654.236	1.654.236
Ayuda a la Iglesia universal	1.261.449	1.261.449
Ayuda Instituciones Santa Sede	495.913	495.913
Otras entregas a Instituciones:		
- Conferencia Episcopal	2.585.425	2.585.425
- Ayuda Diócesis Insulares	523.735	523.735
- Conferencia de Religiosos	1.059.198	1.059.198
2.- RETRIBUCIÓN DEL CLERO		
Envío a Diócesis retribuciones Sacerdotes y Obispos	154.245.306	154.686.320
Seg. Social de Clero y prestaciones sociales	18.054.040	18.224.108
4.- APORTACIONES A LOS CENTROS DE FORMACIÓN		
Envío a Diócesis por Seminarios	2.714.098	2.714.098
Otros centros de formación	5.942.874	5.695.286
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	246.983.505	246.987.163



Iglesia
Universal



SANTO PADRE

Homilía en la Solemnidad de Todos los santos

Cementerio de Verano (Roma), 1 de noviembre de 2013

A esta hora, antes del atardecer, en este cementerio nos recogemos y pensamos en nuestro futuro, pensamos en todos aquellos que se han ido, que nos han precedido en la vida y están en el Señor.

Es muy bella la visión del Cielo que hemos escuchado en la primera lectura: el Señor Dios, la belleza, la bondad, la verdad, la ternura, el amor pleno. Nos espera todo esto. Quienes nos precedieron y están muertos en el Señor están allí. Ellos proclaman que fueron salvados no por sus obras —también hicieron obras buenas— sino que fueron salvados por el Señor: «La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero» (Ap 7, 10). Es Él quien nos salva, es Él quien al final de nuestra vida nos lleva de la mano como un papá, precisamente a ese Cielo donde están nuestros antepasados. Uno de los ancianos hace una pregunta: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?» (v. 13). ¿Quiénes son estos justos, estos santos que están en el Cielo? La respuesta: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero» (v. 14).

En el Cielo podemos entrar sólo gracias a la sangre del Cordero, gracias a la sangre de Cristo. Es precisamente la sangre de Cristo la que nos justificó, nos abrió las puertas del Cielo. Y si hoy recordamos a estos hermanos y hermanas nuestros que nos precedieron en la vida y están en el Cielo, es porque ellos fueron lavados por la sangre

de Cristo. Esta es nuestra esperanza: la esperanza de la sangre de Cristo. Una esperanza que no defrauda. Si caminamos en la vida con el Señor, Él no decepciona jamás.

Hemos escuchado en la segunda Lectura lo que el apóstol Juan decía a sus discípulos: «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce... Somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3, 1-2). Ver a Dios, ser semejantes a Dios: ésta es nuestra esperanza. Y hoy, precisamente en el día de los santos y antes del día de los muertos, es necesario pensar un poco en la esperanza: esta esperanza que nos acompaña en la vida. Los primeros cristianos pintaban la esperanza con un ancla, como si la vida fuese el ancla lanzada a la orilla del Cielo y todos nosotros en camino hacia esa orilla, agarrados a la cuerda del ancla. Es una hermosa imagen de la esperanza: tener el corazón anclado allí donde están nuestros antepasados, donde están los santos, donde está Jesús, donde está Dios. Esta es la esperanza que no decepciona; hoy y mañana son días de esperanza.

La esperanza es un poco como la levadura, que ensancha el alma; hay momentos difíciles en la vida, pero con la esperanza el alma sigue adelante y mira a lo que nos espera. Hoy es un día de esperanza. Nuestros hermanos y hermanas están en la presencia de Dios y también nosotros esta-

remos allí, por pura gracia del Señor, si caminamos por la senda de Jesús. Concluye el apóstol Juan: «Todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica a sí mismo» (v.3). También la esperanza nos purifica, nos aligera; esta purificación en la esperanza en Jesucristo nos hace ir de prisa, con prontitud. En este pre-atarceder de hoy, cada uno de nosotros puede pensar en el ocaso de su vida: «¿Cómo será mi ocaso?». Todos nosotros tendremos un ocaso, todos. ¿Lo miro con esperanza? ¿Lo miro con la alegría de ser acogido por el Señor? Esto es un pensamiento cristiano, que nos da paz. Hoy es un día de alegría, pero de una alegría serena, tranquila, de la alegría de la paz. Pensemos en el ocaso de tantos hermanos y hermanas que nos precedieron, pensemos en nuestro ocaso, cuando llegará. Y pensemos en nuestro corazón y preguntémosnos: «¿Dónde está anclado mi corazón?». Si no estuviese bien

anclado, anclémoslo allá, en esa orilla, sabiendo que la esperanza no defrauda porque el Señor Jesús no decepciona.

* * *

Al término de la celebración, tras la oración por los difuntos, el Papa agregó las siguientes palabras.

Desearía rezar también de modo especial por nuestros hermanos y nuestras hermanas que murieron en estos días mientras buscaban una liberación, una vida más digna. Hemos visto las imágenes, la crueldad del desierto, hemos visto el mar donde muchos se ahogaron. Recemos por ellos. Y recemos también por quienes se salvaron y en este momento están en muchos sitios de acogida, amontonados, esperando que los trámites legales se agilicen para poder ir a otro lugar, más cómodos, a otros centros de acogida.

Homilía en la clausura del Año de la fe

Plaza de San Pedro, 24 de noviembre de 2013

La solemnidad de Cristo Rey del Universo, coronación del año litúrgico, señala también la conclusión del Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI, a quien recordamos ahora con afecto y reconocimiento por este don que nos ha dado. Con esa iniciativa providencial, nos ha dado la oportunidad de descubrir la belleza de ese camino de fe que comenzó el día de nuestro bautismo, que nos ha hecho hijos de Dios y hermanos en la Iglesia. Un camino que tiene como meta final el encuentro pleno con Dios, y en el que el Espíritu Santo nos purifica, eleva, santifica, para introducirnos en la felicidad que anhela nuestro corazón.

Dirijo también un saludo cordial y fraterno a los Patriarcas y Arzobispos Mayo-

res de las Iglesias orientales católicas, aquí presentes. El saludo de paz que nos intercambiaremos quiere expresar sobre todo el reconocimiento del Obispo de Roma a estas Comunidades, que han confesado el nombre de Cristo con una fidelidad ejemplar, pagando con frecuencia un alto precio.

Del mismo modo, y por su medio, deseo dirigirme a todos los cristianos que viven en Tierra Santa, en Siria y en todo el Oriente, para que todos obtengan el don de la paz y la concordia.

Las lecturas bíblicas que se han proclamado tienen como hilo conductor la *centralidad de Cristo*. Cristo está en el centro, Cristo es el centro. Cristo centro de la creación, del pueblo y de la historia.



1. El apóstol Pablo, en la segunda lectura, tomada de la *carta a los Colosenses*, nos ofrece una visión muy profunda de la centralidad de Jesús. Nos lo presenta como el *Primogénito de toda la creación*: en él, por medio de él y en vista de él fueron creadas todas las cosas. Él es el centro de todo, es el principio: Jesucristo, el Señor. Dios le ha dado la plenitud, la totalidad, para que en él todas las cosas sean reconciliadas (cf. 1,12-20). Señor de la creación, Señor de la reconciliación.

Esta imagen nos ayuda a entender que Jesús es el centro de la creación; y así la actitud que se pide al creyente, que quiere ser tal, es la de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. Y así nuestros pensamientos serán pensamientos *cristianos*, pensamientos de Cristo. Nuestras obras serán obras *cristianas*, obras de Cristo, nuestras palabras serán palabras *cristianas*, palabras de Cristo. En cambio, La pérdida de este centro, al sustituirlo por otra cosa cualquiera, solo provoca daños, tanto para el ambiente que nos rodea como para el hombre mismo.

2. Además de ser centro de la creación y centro de la reconciliación, Cristo es *centro del pueblo de Dios*. Y precisamente hoy está aquí, en el centro. Ahora está aquí en la Palabra, y estará aquí en el altar, vivo, presente, en medio de nosotros, su pueblo. Nos lo muestra la primera lectura, en la que se habla del día en que las tribus de Israel se acercaron a David y ante el Señor lo ungieron rey sobre todo Israel (cf. 2S 5,1-3). En la búsqueda de la figura ideal del rey, estos hombres buscaban a Dios mismo: un Dios que fuera cercano, que aceptara acompañar al hombre en su camino, que se hiciese hermano suyo.

Cristo, descendiente del rey David, es precisamente el «hermano» *alrededor del cual se constituye el pueblo*, que cuida de su pue-

blo, de todos nosotros, a precio de su vida. En él somos uno; un único pueblo unido a él, compartimos un solo camino, un solo destino. Sólo en él, en él como centro, encontramos la identidad como pueblo.

3. Y, por último, Cristo es *el centro de la historia de la humanidad, y también el centro de la historia de todo hombre*. A él podemos referir las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias que entretujan nuestra vida. Cuando Jesús es el centro, incluso los momentos más oscuros de nuestra existencia se iluminan, y nos da esperanza, como le sucedió al buen ladrón en el Evangelio de hoy.

Mientras todos se dirigen a Jesús con desprecio -«Si tú eres el Cristo, el Mesías Rey, sálvate a ti mismo bajando de la cruz»- aquel hombre, que se ha equivocado en la vida pero se arrepiente, al final se agarra a Jesús crucificado implorando: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino» (Lc 23,42). Y Jesús le promete: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43): su Reino. Jesús sólo pronuncia la palabra del perdón, no la de la condena; y cuando el hombre encuentra el valor de pedir este perdón, el Señor no deja de atender una petición como esa. Hoy todos podemos pensar en nuestra historia, nuestro camino. Cada uno de nosotros tiene su historia; cada uno tiene también sus equivocaciones, sus pecados, sus momentos felices y sus momentos tristes. En este día, nos vendrá bien pensar en nuestra historia, y mirar a Jesús, y desde el corazón repetirle a menudo, pero con el corazón, en silencio, cada uno de nosotros: «Acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino. Jesús, acuérdate de mí, porque yo quiero ser bueno, quiero ser buena, pero me falta la fuerza, no puedo: soy pecador, soy pecadora. Pero, acuérdate de mí, Jesús. Tú puedes acordarte de mí porque tú estás en el centro, tú estás precisamente en tu Reino.» ¡Qué bien! Hagámoslo hoy todos, cada uno en su cora-

zón, muchas veces. «Acuérdate de mí, Señor, tú que estás en el centro, tú que estas en tu Reino.»

La promesa de Jesús al buen ladrón nos da una gran esperanza: nos dice que la gracia de Dios es siempre más abundante que

la plegaria que la ha pedido. El Señor siempre da más, es tan generoso, da siempre más de lo que se le pide: le pides que se acuerde de ti y te lleva a su Reino. Jesús es el centro de nuestros deseos de gozo y salvación. Vayamos todos juntos por este camino.

Acto de veneración a la Virgen Inmaculada

Plaza de España, 8 de diciembre de 2013

Virgen Santa e Inmaculada, a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo y el amparo maternal de nuestra ciudad, nos acogemos con confianza y amor.

Eres toda belleza, María. En Ti no hay mancha de pecado.

Renueva en nosotros el deseo de ser santos: que en nuestras palabras resplandezca la verdad, que nuestras obras sean un canto a la caridad, que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón brillen la pureza y la castidad, que en nuestra vida se refleje el esplendor del Evangelio.

Eres toda belleza, María. En Ti se hizo carne la Palabra de Dios.

Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor: que no seamos sordos al grito de los pobres, que el sufrimiento de los enfermos y de los oprimidos no nos encuentre distraídos, que la soledad de los

ancianos y la indefensión de los niños no nos dejen indiferentes, que amemos y respetemos siempre la vida humana.

Eres toda belleza, María. En Ti vemos la alegría completa de la vida dichosa con Dios.

Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo: que la luz de la fe ilumine nuestra vida, que la fuerza consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos, que el ardor entusiasta del amor inflame nuestro corazón, que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la verdadera alegría.

Eres toda belleza, María. Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica: que el amor misericordioso de Dios en Jesús nos seduzca, que la belleza divina nos salve, a nosotros, a nuestra ciudad y al mundo entero.

Amén.

Audiencia a la Curia romana con motivo de la Navidad

Sala Clementina, 21 de diciembre de 2013

Señores Cardenales,

Queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,

Queridos hermanos y hermanas

Agradezco de corazón las palabras del Cardenal Decano. ¡Gracias! El Señor nos ha dado la gracia de recorrer una vez más el camino del Adviento, y hemos llegado rápidamente a los últimos días previos a la Na-



vidad, días impregnados de un clima espiritual único, lleno de sentimientos, recuerdos, signos litúrgicos y no litúrgicos, como el Portal de Belén... En este clima se enmarca también el tradicional encuentro con ustedes, Superiores y Oficiales de la Curia Romana, que colaboran cotidianamente en el servicio a la Iglesia. Saludo a todos cordialmente. Y permítanme que lo haga en particular a Monseñor Pietro Parolin, que ha comenzado recientemente su servicio de Secretario de Estado y necesita nuestras oraciones.

Este tiempo, en el que nuestros corazones rebosan de gratitud a Dios, que nos ha amado hasta dar a su Hijo Unigénito por nosotros, es el momento de darnos las gracias también entre nosotros. Y, en esta primera Navidad como Obispo de Roma, siento la necesidad de decirles a ustedes un efusivo «gracias»: a todos como comunidad de trabajo y a cada uno personalmente. Gracias por su servicio cotidiano: por el celo, la diligencia, la creatividad; gracias por el esfuerzo, no siempre fácil, de colaborar en el trabajo, de escucharse y confrontarse, de valorar personalidades y cualidades diferentes en el respeto recíproco.

Deseo expresar mi gratitud de manera particular a los que en este periodo terminan su servicio y se jubilan. Ya sabemos que nunca se jubilan como sacerdotes y obispos, pero sí del cargo, y es justo que sea así, también para dedicarse un poco más a la oración y la cura de almas, comenzando por la suya. Así pues, un «gracias» especial, de corazón, a ustedes, queridos hermanos que dejan la Curia, sobre todo a los que han trabajado aquí durante muchos años y con tanta dedicación, en lo escondido. Esto es verdaderamente digno de admiración. Admiro mucho a estos monseñores que siguen el modelo de los antiguos curiales, personas ejemplares... Pero también hoy los tenemos. Personas que trabajan con compe-

tencia, con rigor, con abnegación, desempeñando con esmero sus tareas de cada día. Quisiera mencionar aquí alguno de estos hermanos nuestros para expresarle mi admiración y reconocimiento, pero sabemos que lo primero que se nota en una lista son los que faltan; y, si lo hiciera, correría el riesgo de olvidarme de alguno y de cometer así una injusticia y una falta de caridad. Pero quiero decir a estos hermanos que constituyen un testimonio muy importante en el camino de la Iglesia.

Y son un modelo, y de este modelo y de este testimonio, tomo las características del oficial de la Curia y, más aún, del Superior que me gustaría destacar: la profesionalidad y el servicio.

La profesionalidad, que significa competencia, estudio, actualización... Es un requisito fundamental para trabajar en la Curia. Naturalmente, la profesionalidad se va formando, y en parte también se adquiere; pero pienso que, precisamente para que se forme y para que se adquiera, es necesario que haya una buena base desde el principio.

Y la segunda característica es el servicio, servicio al Papa y a los obispos, a la Iglesia universal y a las iglesias particulares. En la Curia Romana se aprende, «se respira» de un modo especial esta doble dimensión de la Iglesia, esta compenetración entre lo universal y lo particular; y me parece que ésta es una de las más bellas experiencias de quien vive y trabaja en Roma: «sentir» la Iglesia de esta manera. Cuando no hay profesionalidad, lentamente se va resbalando hacia el área de la mediocridad. Los expedientes se convierten en informes de «cliché» y en comunicaciones sin levadura de vida, incapaces de generar horizontes de grandeza. Por otro lado, cuando la actitud no es de servicio a las iglesias particulares y a sus obispos, crece entonces la estructura de la Curia como una pesada aduana burocrática, controladora e inquisidora,

que no permite la acción del Espíritu Santo y el crecimiento del Pueblo de Dios.

A estas dos cualidades, la profesionalidad y el servicio, quisiera añadir una tercera, que es la santidad de vida. Sabemos muy bien que esto es lo más importante en la jerarquía de valores. En efecto, también está en la base de la calidad del trabajo, del servicio. Y quisiera decir que aquí, en la Curia Romana, ha habido y hay santos. Lo he dicho públicamente más de una vez, para agradecerlo al Señor. Santidad significa vida inmersa en el Espíritu, apertura del corazón a Dios, oración constante, humildad profunda, caridad fraterna en las relaciones con los colegas. También significa apostolado, servicio pastoral discreto, fiel, ejercido con celo en contacto directo con el Pueblo de Dios. Esto es indispensable para un sacerdote. La santidad en la Curia significa también hacer objeción de conciencia. Sí, objeción de conciencia a las habladurías. Nosotros insistimos mucho en el valor de la objeción de conciencia, y con razón, pero tal vez deberíamos ejercerla también para oponernos a una ley no escrita de

nuestros ambientes, que por desgracia es la de las chácharas. Así pues, hagamos todos objeción de conciencia; y fíjense ustedes que no lo digo sólo desde un punto de vista moral. Porque las chácharas dañan la calidad de las personas, dañan la calidad del trabajo y del ambiente.

Queridos hermanos, sintámonos todos unidos en este último tramo del camino a Belén. Nos puede venir bien meditar sobre el papel de san José, tan callado y tan necesario al lado de la Virgen María. Pensemos en él, en su preocupación por su esposa y por el Niño. Esto nos dice mucho sobre nuestro servicio a la Iglesia. Por tanto, vivamos esta Navidad muy unidos espiritualmente a san José. Esto nos hará bien a todos.

Les agradezco mucho su trabajo, y sobre todo sus oraciones. Me siento realmente «sostenido» por las oraciones, y les pido que sigan apoyándome así. También yo les recordaré ante el Señor y los bendigo, deseándoles una Navidad de luz y de paz a cada uno de ustedes y a sus seres queridos. ¡Feliz Navidad!

Homilía en la Misa de Medianoche de Navidad

Basilica de San Pedro, 24 de diciembre de 2013

1. «*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande*» (Is 9,1).

Esta profecía de Isaías no deja de conmovernos, especialmente cuando la escuchamos en la Liturgia de la Noche de Navidad. No se trata sólo de algo emotivo, sentimental; nos conmueve porque dice la realidad de lo que somos: somos un pueblo en camino, y a nuestro alrededor –y también dentro de nosotros– hay tinieblas y luces. Y en esta noche, cuando el espíritu de las tinieblas cubre el mundo, se renueva el acon-

tecimiento que siempre nos asombra y sorprende: el pueblo en camino ve una gran luz. Una luz que nos invita a reflexionar en este misterio: misterio de *caminar* y de *ver*.

Caminar. Este verbo nos hace pensar en el curso de la historia, en el largo camino de la historia de la salvación, comenzando por Abrahán, nuestro padre en la fe, a quien el Señor llamó un día a salir de su pueblo para ir a la tierra que Él le indicaría. Desde entonces, nuestra identidad como creyentes es la de peregrinos hacia la tierra



prometida. El Señor acompaña siempre esta historia. Él permanece siempre fiel a su alianza y a sus promesas. Porque es fiel, «Dios es luz sin tiniebla alguna» (1 Jn 1,5). Por parte del pueblo, en cambio, se alternan momentos de luz y de tiniebla, de fidelidad y de infidelidad, de obediencia y de rebelión, momentos de pueblo peregrino y momentos de pueblo errante.

También en nuestra historia personal se alternan momentos luminosos y oscuros, luces y sombras. Si amamos a Dios y a los hermanos, caminamos en la luz, pero si nuestro corazón se cierra, si prevalecen el orgullo, la mentira, la búsqueda del propio interés, entonces las tinieblas nos rodean por dentro y por fuera. «Quien aborrece a su hermano –escribe el apóstol San Juan– está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos» (1 Jn 2,11). Pueblo en camino, sobre todo pueblo peregrino que no quiere ser un pueblo errante.

2. En esta noche, como un haz de luz clarísima, resuena el anuncio del Apóstol: «Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres» (Tt 2,11).

La gracia que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen, Dios y hombre verdadero. Ha venido a nuestra historia, ha compartido nuestro camino. Ha venido para librarnos de las tinieblas y darnos la luz. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre: Jesús es el Amor hecho carne. No es solamente un

maestro de sabiduría, no es un ideal al que tendemos y del que nos sabemos por fuerza distantes, es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto su tienda entre nosotros.

3. Los pastores fueron los primeros que vieron esta «tienda», que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Fueron los primeros porque eran de los últimos, de los marginados. Y fueron los primeros porque estaban en vela aquella noche, guardando su rebaño. Es condición del peregrino velar, y ellos estaban en vela. Con ellos nos quedamos ante el Niño, nos quedamos en silencio. Con ellos damos gracias al Señor por habernos dado a Jesús, y con ellos, desde dentro de nuestro corazón, alabamos su fidelidad: Te bendecimos, Señor, Dios Altísimo, que te has despojado de tu rango por nosotros. Tú eres inmenso, y te has hecho pequeño; eres rico, y te has hecho pobre; eres omnipotente, y te has hecho débil.

Que en esta Noche compartamos *la alegría del Evangelio*: Dios nos ama, nos ama tanto que nos ha dado a su Hijo como nuestro hermano, como luz para nuestras tinieblas. El Señor nos dice una vez más: «No teman» (Lc 2,10). Como dijeron los ángeles a los pastores: «No teman». Y también yo les repito a todos: «No teman». Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia. Nuestro Padre nos perdona siempre. Y Él es nuestra paz. Amén.

Mensaje navideño

Plaza de San Pedro, 25 de diciembre de 2013

«Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama» (Lc 2,14).

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero, ¡buenos días y feliz Navidad!

Hago mías las palabras del cántico de los ángeles, que se aparecieron a los pastores de Belén la noche de la Navidad. Un cántico que une cielo y tierra, elevando al cielo la alabanza y la gloria y saludando a la tierra de los hombres con el deseo de la paz. Les invito a todos a hacer suyo este cántico, que es el de cada hombre y mujer que vigila en la noche, que espera un mundo mejor, que se preocupa de los otros, intentado hacer humildemente su propio deber.

Gloria a Dios. A esto nos invita la Navidad en primer lugar: a dar gloria a Dios, porque es bueno, fiel, misericordioso. En este día mi deseo es que todos puedan conocer el verdadero rostro de Dios, el Padre que nos ha dado a Jesús. Me gustaría que todos pudieran sentir a Dios cerca, sentirse en su presencia, que lo amen, que lo adoren. Y que todos nosotros demos gloria a Dios, sobre todo, con la vida, con una vida entregada por amor a Él y a los hermanos.

Paz a los hombres. La verdadera paz - como sabemos - no es un equilibrio de fuerzas opuestas. No es pura «fachada», que esconde luchas y divisiones. La paz es un compromiso cotidiano, y la paz es también artesanal, que se logra contando con el don de Dios, con la gracia que nos ha dado en Jesucristo. Viendo al Niño en el Belén, niño de paz, pensemos en los niños que son las víctimas más vulnerables de las guerras, pero pensemos también en los ancianos, en las mujeres maltratadas, en los enfermos... ¡Las guerras destrozan tantas vidas y causan tanto sufrimiento!

Demasiadas ha destrozado en los últimos tiempos el conflicto de Siria, generando odios y venganzas. Sigamos rezando al Señor para que el amado pueblo sirio se vea libre de más sufrimientos y las partes en conflicto pongan fin a la violencia y garanticen el acceso a la ayuda humanitaria. Hemos podido comprobar la fuerza de la oración. Y me alegra que hoy se unan a nuestra

oración por la paz en Siria creyentes de diversas confesiones religiosas. No perdamos nunca la fuerza de la oración. La fuerza para decir a Dios: Señor, concede tu paz a Siria y al mundo entero. E invito también a los no creyentes a desear la paz, con su deseo, ese deseo que ensancha el corazón: todos unidos, con la oración o con el deseo. Pero todos, por la paz. Concede la paz, Niño, a la República Centrafricana, a menudo olvidada por los hombres. Pero tú, Señor, no te olvidas de nadie. Y quieres que reine la paz también en aquella tierra, atormentada por una espiral de violencia y de miseria, donde muchas personas carecen de techo, agua y alimento, sin lo mínimo indispensable para vivir. Que se afiance la concordia en Sudán del Sur, donde las tensiones actuales ya han provocado demasiadas víctimas y amenazan la pacífica convivencia de este joven Estado. Tú, Príncipe de la paz, convierte el corazón de los violentos, allá donde se encuentren, para que depongan las armas y emprendan el camino del diálogo. Vela por Nigeria, lacerada por continuas violencias que no respetan ni a los inocentes e indefensos. Bendice la tierra que elegiste para venir al mundo y haz que lleguen a feliz término las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos. Sana las llagas de la querida tierra de Iraq, azotada todavía por frecuentes atentados.

Tú, Señor de la vida, protege a cuantos sufren persecución a causa de tu nombre. Alienta y conforta a los desplazados y refugiados, especialmente en el Cuerno de África y en el este de la República Democrática del Congo. Haz que los emigrantes, que buscan una vida digna, encuentren acogida y ayuda. Que no asistamos de nuevo a tragedias como las que hemos visto este año, con los numerosos muertos en Lampedusa. Niño de Belén, toca el corazón de cuantos están involucrados en la trata de seres humanos, para que se den cuenta de la gravedad de este delito contra la humanidad. Di-



rige tu mirada sobre los niños secuestrados, heridos y asesinados en los conflictos armados, y sobre los que se ven obligados a convertirse en soldados, robándoles su infancia.

Señor, del cielo y de la tierra, mira a nuestro planeta, que a menudo la codicia y el egoísmo de los hombres explota indiscriminadamente. Asiste y protege a cuantos son víctimas de los desastres naturales, sobre todo al querido pueblo filipino, gravemente afectado por el reciente tifón.

Queridos hermanos y hermanas, en este mundo, en esta humanidad hoy ha nacido el Salvador, Cristo el Señor. No pase-

mos de largo ante el Niño de Belén. Dejemos que nuestro corazón se conmueva: no tengamos miedo de esto. No tengamos miedo de que nuestro corazón se conmueva. Dejémoslo que se inflame con la ternura de Dios; necesitamos sus caricias. Las caricias de Dios no producen heridas: las caricias de Dios nos dan paz y fuerza. Tenemos necesidad de sus caricias. El amor de Dios es grande; a Él la gloria por los siglos. Dios es nuestra paz: pidámosle que nos ayude a construirla cada día, en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestras ciudades y naciones, en el mundo entero. Dejémonos conmover por la bondad de Dios.

SANTA SEDE

SÍNODO DE LOS OBISPOS

Documento preparatorio para la III Asamblea general extraordinaria sobre el tema “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”

5 de noviembre de 2013

I – El Sínodo: familia y evangelización

La misión de predicar el Evangelio a toda la humanidad ha sido confiada directamente por el Señor a sus discípulos y es la Iglesia quien lleva adelante tal misión en la historia. En el tiempo que estamos viviendo, la evidente crisis social y espiritual llega a ser un desafío pastoral, que interpela la misión evangelizadora de la Iglesia para la familia, núcleo vital de la sociedad y de la comunidad eclesial. La propuesta del Evangelio sobre la familia en este contexto resulta particularmente urgente y necesaria. La importancia del tema surge del hecho que el Santo Padre ha decidido establecer para el Sínodo de los Obispos un itinerario de trabajo en dos etapas: la primera, la Asamblea General Extraordinaria del 2014, ordenada a delinear el “status quaestionis” y a recoger testimonios y propuestas de los Obispos para anunciar y vivir de manera creíble el Evangelio de la familia; la segunda, la Asamblea General Ordinaria del 2015, para buscar líneas operativas para la pastoral de la persona humana y de la familia.

Hoy se presentan problemáticas inéditas hasta hace unos pocos años, desde

la difusión de parejas de hecho, que no acceden al matrimonio y a veces excluyen la idea del mismo, a las uniones entre personas del mismo sexo, a las cuales a menudo es consentida la adopción de hijos. Entre las numerosas nuevas situaciones, que exigen la atención y el compromiso pastoral de la Iglesia, bastará recordar: los matrimonios mixtos o interreligiosos; la familia monoparental; la poligamia, difundida todavía en no pocas partes del mundo; los matrimonios concordados con la consiguiente problemática de la dote, a veces entendida como precio para adquirir la mujer; el sistema de las castas; la cultura de la falta de compromiso y de la presupuesta inestabilidad del vínculo; formas de feminismo hostil a la Iglesia; fenómenos migratorios y reformulación de la idea de familia; pluralismo relativista en la concepción del matrimonio; influencia de los medios de comunicación sobre la cultura popular en la comprensión de la celebración del casamiento y de la vida familiar; tendencias de pensamiento subyacentes en la propuestas legislativas que desprecian la estabilidad y la fidelidad del pacto matrimonial; la difusión del fenómeno de la maternidad subrogada (alquiler de úteros); nuevas interpretaciones de



los derechos humanos. Pero, sobre todo, en ámbito más estrictamente eclesial, la debilitación o el abandono de fe en la sacramentalidad del matrimonio y en el poder terapéutico de la penitencia sacramental.

A partir de todo esto se comprende la urgencia con la cual el episcopado mundial, *cum et sub Petro*, considera atentamente estos desafíos. Por ejemplo, si sólo se piensa que en el actual contexto muchos niños y jóvenes nacidos de matrimonios irregulares no podrán ver jamás a sus padres acercarse a los sacramentos, se comprende el grado de urgencia de los desafíos puestos por la situación actual, por otro lado difundida ampliamente en la "aldea global", a la evangelización.

Esta realidad presenta una singular correspondencia con la amplia acogida que está teniendo en nuestros días la enseñanza sobre la misericordia divina y sobre la ternura en relación a las personas heridas, en las periferias geográficas y existenciales: las expectativas que se derivan de ello acerca de las decisiones pastorales sobre la familia son muchas. Por lo tanto, una reflexión del Sínodo de los Obispos sobre estos temas parece tanto necesaria y urgente, cuanto imperativa, como expresión de la caridad de los Pastores, no sólo frente a todos aquellos que son confiados a ellos, sino también frente a toda la familia humana.

II- La Iglesia y el Evangelio sobre la familia

La buena noticia del amor divino ha de ser proclamada a cuantos viven esta fundamental experiencia humana personal, de vida matrimonial y de comunión abierta al don de los hijos, que es la comunidad familiar. La doctrina de la fe sobre el matrimonio ha de ser presentada de manera comu-

nicativa y eficaz, para que sea capaz de alcanzar los corazones y de transformarlos según la voluntad de Dios manifestada en Jesucristo.

En relación a la citación de las fuentes bíblicas sobre el matrimonio y la familia, se indican en el presente texto sólo las referencias esenciales. Así también para los documentos del Magisterio parece oportuno limitarse a los documentos del Magisterio universal de la Iglesia, integrándolos con algunos textos del Pontificio Consejo de la Familia e invitando a los Obispos que participan en el Sínodo a referirse a los documentos de sus respectivos organismos episcopales.

Desde siempre y en las más diversas culturas no ha faltado nunca la enseñanza clara de los pastores ni el testimonio concreto de los creyentes, hombres y mujeres, que en circunstancias muy diferentes han vivido el Evangelio sobre la familia como un don inconmensurable para la vida de ellos y de sus hijos. El compromiso del próximo Sínodo Extraordinario es impulsado y sostenido por el deseo de comunicar a todos, más incisivamente este mensaje esperando que, de este modo, «el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando los corazones de los hombres» (DV 26).

El proyecto de Dios Creador y Redentor

La belleza del mensaje bíblico sobre la familia tiene su fundamento en la creación del hombre y la mujer, ambos hechos a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,24-31; 2, 4b-25). Unidos por un vínculo sacramental indisoluble, los esposos viven la belleza del amor, de la paternidad, de la maternidad y de la dignidad suprema de participar así en la obra creadora de Dios.

En el don del fruto de la propia unión asumen la responsabilidad del crecimiento y de la educación de otras personas para el futuro del género humano. A través de la procreación, el hombre y la mujer cumplen en la fe la vocación de ser colaboradores de Dios en la custodia de la creación y en el crecimiento de la familia humana.

El Beato Juan Pablo II ha comentado este aspecto en la *Familiaris Consortio*: «Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza (cf. *Gn* 1,26s): llamándolo a la existencia *por amor*, lo ha llamado al mismo tiempo *al amor*. Dios es amor (*1Jn* 4,8) y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión (cf. *Gaudium et Spes*, 12). El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano» (*FC*, n. 11).

Este proyecto de Dios creador, que el pecado original ha trastornado (cf. *Gn* 3,1-24), se ha manifestado en la historia a través de las vicisitudes del pueblo elegido hasta la plenitud de los tiempos, cuando, con la encarnación del Hijo de Dios no sólo quedó confirmada la voluntad divina de salvación, sino también, con la redención, fue ofrecida la gracia para obedecer a esa misma voluntad.

El Hijo de Dios, el Verbo hecho carne (cf. *Jn* 1,14) en el vientre de la Virgen Madre, vivió y creció en la familia de Nazaret y participó en las bodas de Caná enriqueciendo la fiesta con el primero de sus "signos" (cf. *Jn* 2,1-11). Él ha aceptado con alegría

la hospitalidad familiar de sus primeros discípulos (cf. *Mc* 1,29-31; 2,13-17) y ha consolado el luto de la familia de sus amigos de Betania (cf. *Lc* 10,38-42; *Jn* 11,1-44).

Jesucristo ha restablecido la belleza del matrimonio proponiendo nuevamente el proyecto unitario de Dios, que había sido abandonado por la dureza del corazón humano, aún en la tradición del pueblo de Israel (cf. *Mt* 5,31-32; 19,3-12; *Mc* 10,1-12; *Lc* 16,18). Volviendo al origen, Jesús ha enseñado la unidad y la fidelidad entre los esposos, reprobando el repudio y el adulterio.

Precisamente a través de la extraordinaria belleza del amor humano – ya celebrada con matices inspirados en el *Cantar de los Cantares* y prefigurada en el vínculo sponsalicio exigido y defendido por Profetas como Oseas (*Os* 1,2-3,3) y Malaquías (*Ml* 2,13-16) – Jesús ha confirmado la dignidad originaria del amor conyugal del hombre y de la mujer.

La enseñanza de la Iglesia sobre la familia

También en la comunidad cristiana primitiva la familia aparece como «Iglesia doméstica» (cf. *CCC* 1655). En los llamados "códigos familiares" de las Epístolas Apostólicas neotestamentarias, la grande familia del mundo antiguo es considerada como lugar de la solidaridad más profunda entre mujeres y maridos, entre padres e hijos, entre ricos y pobres (cf. *Ef* 5,21-6,9; *Col* 3,18-4,1; *1Tm* 2,8-15; *Tt* 2,1-10; *1P* 2,13-3,7; cf. además la *Epístola a Filemón*). En particular, la Epístola a los Efesios ha visto en el amor nupcial entre el hombre y la mujer «el gran misterio», que hace presente en el mundo el amor de Cristo y de la Iglesia (cf. *Ef* 5,31-32).



En el curso de los siglos, sobre todo en la época moderna hasta nuestros días, la Iglesia no ha hecho faltar su constante y creciente enseñanza sobre la familia y sobre el matrimonio que la fundamenta. Una de las expresiones más altas ha sido propuesta por el Concilio Ecuménico Vaticano II, en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, la cual, refiriéndose a los problemas más urgentes, dedica un capítulo entero a la promoción de la dignidad del matrimonio y de la familia, como aparece en la descripción de su valor para la constitución de la sociedad: «Así, la familia, en la que distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad» (*GS* 52). De especial intensidad es el llamado a una espiritualidad Cristocéntrica para los esposos creyentes: «los propios cónyuges, finalmente, hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, vivan unidos, con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad, para que habiendo seguido a Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación, por medio de su fiel amor, sean testigos de aquel misterio de amor que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo» (*GS* 52).

También los Sucesores de Pedro, después del Concilio Vaticano II, han enriquecido con su Magisterio la doctrina sobre el matrimonio y sobre la familia, en particular Pablo VI con la Encíclica *Humanae vitae*, que ofrece específicas enseñanzas sobre los principios y sobre la praxis. Sucesivamente el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* ha querido insistir en este aspecto, al proponer el designio

divino sobre la verdad originaria del amor de los esposos y de la familia, en estos términos: «El único “lugar” que hace posible esta donación total es el matrimonio, es decir, el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor, querida por Dios mismo (cf. *Gaudium et Spes*, 48), que sólo bajo esta luz manifiesta su verdadero significado. La institución matrimonial no es una ingerencia indebida de la sociedad o de la autoridad ni la imposición intrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto de amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora» (*FC* 11).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* recoge estos datos fundamentales: «La alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus leyes propias por el Creador. Por su naturaleza está ordenada al bien de los cónyuges así como a la generación y educación de los hijos. Entre bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo Señor a la dignidad de sacramento [cf. *GS* 48,1; *CIC* can. 1055, §1]» (*CCC* 1660).

La doctrina expuesta en el *Catecismo* se refiere tanto a los principios teológicos como al comportamiento moral, tratados en dos títulos distintos: *El sacramento del matrimonio* (nn. 1601-1658) y *El sexto mandamiento* (nn.2331-2391). La atenta lectura de estas partes del *Catecismo* ayuda a la comprensión actualizada de la doctrina de la fe, que ha de sostener la acción de la

Iglesia ante los desafíos del presente. Su pastoral se inspira en la verdad del matrimonio considerado en el designio de Dios, que ha creado el hombre y la mujer y en la plenitud de los tiempos ha revelado en Jesucristo también la plenitud del amor esponsalicio elevado a sacramento. El matrimonio cristiano fundado sobre el consenso y también dotado de efectos propios, como los bienes y las obligaciones de los esposos, sin embargo no ha sido sustraído al régimen del pecado (cf. *Gn* 3, 1-24), que puede procurar heridas profundas y también ofensas a la misma dignidad del sacramento.

La reciente Encíclica del Papa Francisco, *Lumen Fidei*, habla de la familia en su vínculo con la fe que revela «hasta qué punto pueden ser sólidos los vínculos humanos cuando Dios se hace presente en medio de ellos» (*LF* 50). «El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio, como unión estable de un hombre y una mujer: nace de su amor, signo y presencia del amor de Dios, del reconocimiento y la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual, que permite a los cónyuges unirse en una sola carne (cf. *Gn* 2,24) y ser capaces de engendrar una vida nueva, manifestación de la bondad del Creador, de su sabiduría y de su designio de amor. Fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada». «La fe no es un refugio para gente

pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (*LF* 53).

III – Cuestionario

Las siguientes preguntas permiten a las Iglesias particulares participar activamente en la preparación del Sínodo Extraordinario, que tiene como objetivo anunciar el Evangelio en los actuales desafíos pastorales en relación a la familia.

1 - *Sobre la difusión de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia en relación a la familia*

- a) ¿Cuál es el real conocimiento de las enseñanzas de la Biblia, de la *Gaudium et Spes*, de la *Familiaris Consortio* y de otros documentos del Magisterio post-conciliar sobre el valor de la familia según la Iglesia Católica? ¿Cómo nuestros fieles son formados en la vida familiar según las enseñanzas de la Iglesia?
- b) Allí donde se conocen las enseñanzas de la Iglesia ¿son éstas integralmente aceptadas? ¿se verifican dificultades para ponerlas en práctica? ¿Cuáles?
- c) ¿Cómo se difunden las enseñanzas de la Iglesia en el contexto de los programas pastorales a nivel nacional, diocesano y parroquial? ¿Qué catequesis se ofrece sobre la familia?
- d) ¿En qué medida – y en particular en relación a qué aspectos – dichas enseñanzas son realmente conocidas, aceptadas, rechazadas y/o criticadas en



ambientes extra eclesiales? ¿Cuáles son los factores culturales que obstaculizan la plena recepción de las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia?

2 - *Sobre el matrimonio según la ley natural*

- a) ¿Qué lugar ocupa el concepto de ley natural en la cultura civil, tanto a nivel institucional, educativo y académico, como a nivel popular? ¿Qué visiones antropológicas se dan por sobrentendidas en el debate sobre el fundamento natural de la familia?
- b) ¿Es comúnmente aceptado, en cuanto tal, el concepto de ley natural en relación a la unión entre el hombre y la mujer, de parte de los bautizados en general?
- c) ¿Cómo es contestada, en la práctica y en la teoría, la ley natural en lo que respecta a la unión entre el hombre y la mujer en vista de la formación de una familia? ¿Cómo es propuesta y profundizada en los organismos civiles y eclesiales?
- d) ¿Cómo se deberían afrontar los desafíos pastorales que surgen cuando bautizados, no practicantes o que se declaran no creyentes, piden la celebración del matrimonio?

3 - *La pastoral de la familia en el contexto de la evangelización*

- a) ¿Qué experiencias han sido maduras en las últimas décadas en orden a la preparación al matrimonio? ¿Cómo se ha tratado de estimular la tarea de evangelización de los esposos y de la familia? ¿En qué modo se puede promover la con-

ciencia de la familia como "Iglesia doméstica"?

- b) ¿Se ha logrado proponer estilos de oración en familia, que sean capaces de resistir ante la complejidad de la vida y de la cultura actual?
- c) ¿En qué modo las familias cristianas han sabido realizar la propia vocación de transmitir la fe en la actual situación de crisis entre las generaciones?
- d) ¿De que manera las Iglesias locales y los movimientos de espiritualidad familiar ha sabido crear caminos ejemplares?
- e) ¿Qué aporte específico han logrado dar los matrimonios y las familias, en orden a la difusión de una visión integral del matrimonio y de la familia cristiana, que sea creíble hoy?
- f) ¿Qué atención pastoral ha demostrado la Iglesia para sostener el camino de los matrimonios en formación y de aquellos que atraviesan por una crisis?

4 - *Sobre la pastoral para afrontar algunas situaciones matrimoniales difíciles*

- a) ¿Es una realidad pastoral relevante en la Iglesia particular la convivencia *ad experimentum*? ¿Es posible estimar numéricamente un porcentaje?
- b) ¿Existen uniones libres de hecho, sin reconocimiento religioso ni civil? ¿Hay datos estadísticos confiables?
- c) ¿Son una realidad pastoral relevante en la Iglesia particular los que están separados y los divorciados casados de nuevo? ¿Cuál es el porcentaje

numéricamente estimable? ¿Cómo se enfrenta esta realidad a través de programas pastorales adecuados?

- d) En estos casos: ¿Cómo viven los bautizados su irregularidad? ¿Son concientes de ella? ¿Manifiestan simplemente indiferencia? ¿Se sienten marginados y viven con sufrimiento la imposibilidad de recibir los sacramentos?
- e) ¿Qué piden las personas divorciadas y casadas de nuevo a la Iglesia a propósito de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación? Entre las personas que se encuentran en estas situaciones ¿cuántas piden dichos sacramentos?
- f) ¿Podría ofrecer realmente un aporte positivo a la solución de las problemáticas de las personas implicadas la agilización de la praxis canónica en orden al reconocimiento de la declaración de nulidad del vínculo matrimonial? Si la respuesta es afirmativa ¿en qué forma?
- g) ¿Existe una pastoral orientada a la atención de estos casos? ¿Cómo se desarrolla esa actividad pastoral? ¿Existen al respecto programas a nivel nacional y diocesano? ¿Cómo es anunciada a los separados y a los divorciados casados de nuevo la misericordia de Dios? ¿Cómo se pone en práctica el apoyo de la Iglesia en el camino de fe de estas personas?

5 - *Sobre las uniones de personas del mismo sexo*

- a) ¿Existe en el país una ley civil de reconocimiento de las uniones de

personas del mismo sexo equiparadas, de algún modo, al matrimonio?

- b) ¿Qué actitud asumen las Iglesias particulares y locales ante el Estado civil, promotor de uniones civiles entre personas del mismo sexo, y también ante las mismas personas implicadas en este tipo de uniones?
- c) ¿Qué atención pastoral es posible desarrollar en relación a las personas que han elegido vivir según este tipo de uniones?
- d) ¿Cómo habría que comportarse pastoralmente, en el caso de uniones de personas del mismo sexo que hayan adoptado niños, en vista de la transmisión de la fe?

6 - *Sobre la educación de los hijos en las situaciones matrimoniales irregulares*

- a) ¿Cuál es en estos casos la proporción estimada de niños y adolescentes, en relación a los niños nacidos y educados en familias regularmente constituidas?
- b) ¿Con qué actitud los padres se dirigen a la Iglesia? ¿Qué piden? ¿Sólo los sacramentos o también la catequesis?
- c) ¿Cómo las Iglesias particulares intentan responder a la necesidad de los padres de estos niños de ofrecer una educación cristiana para sus hijos?
- d) ¿Cómo se desarrolla la praxis sacramental en estos casos: la preparación, la administración del sacramento y el acompañamiento?



7 - *Sobre la apertura de los cónyuges a la vida*

- a) ¿Tienen los cristianos un real conocimiento de la doctrina de la *Humanae vitae* sobre la paternidad responsable? ¿Qué conciencia se tiene del valor moral de los diferentes métodos de control de los nacimientos? ¿Qué profundizaciones podrían ser sugeridas sobre esta materia desde el punto de vista pastoral?
- b) ¿Es aceptada la mencionada doctrina moral? ¿Cuáles son los aspectos más problemáticos que dificultan la aceptación en la gran mayoría de los matrimonios?
- c) ¿Qué métodos naturales son promovidos de parte de las Iglesias particulares para ayudar a los cónyuges a aplicar la doctrina de la *Humanae vitae*?
- d) ¿Cuál es la experiencia respecto a este tema en la praxis del sacramento de la Penitencia y en la participación en la Eucaristía?
- e) ¿Qué contrastes se detectan entre la doctrina de la Iglesia y la edu-

cación civil en relación a esta temática?

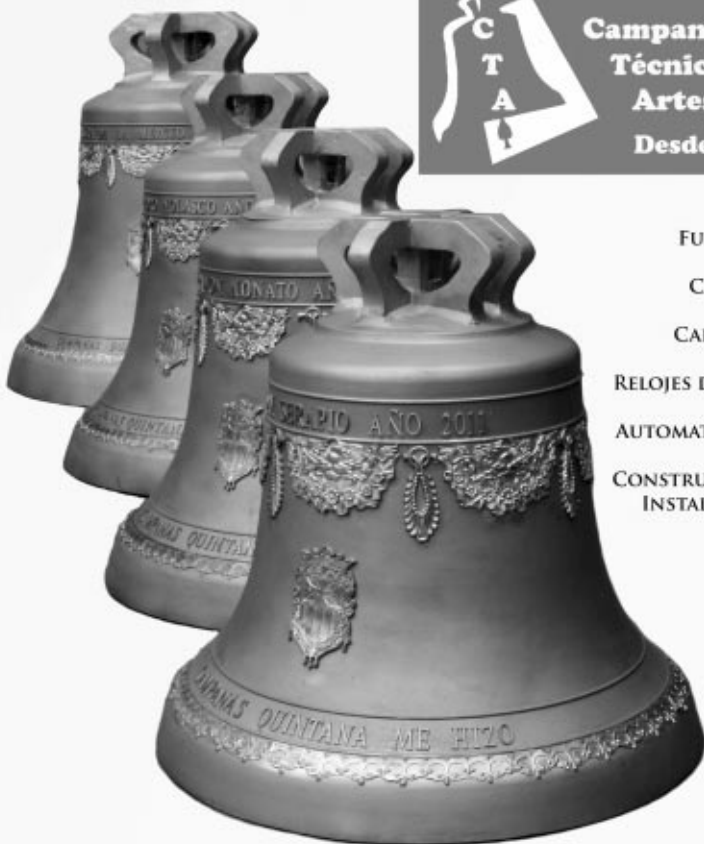
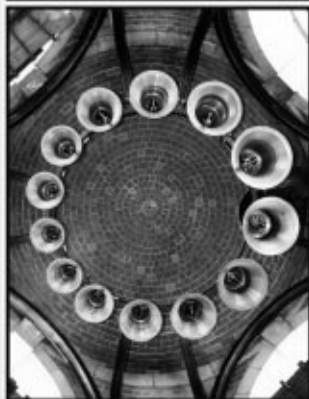
- f) ¿Cómo se puede promover una mentalidad más abierta a la natalidad? ¿Cómo se puede favorecerse el aumento de los nacimientos?

8 - *Sobre la relación que existe entre la familia y la persona*

- a) Jesucristo revela el misterio y la vocación del ser humano ¿La familia es realmente un ambiente privilegiado para que esto tenga lugar?
- b) ¿Qué situaciones críticas de la familia en el mundo actual pueden constituir un obstáculo para el encuentro de la persona con Cristo?
- c) ¿En qué medida las crisis de fe que las personas pueden atravesar inciden en la vida familiar?

9 - *Otros desafíos y propuestas*

¿Existen otros desafíos y propuestas en relación a los temas tratados en este cuestionario que merezcan ser considerados como urgentes o útiles?



**Campaneros
Técnicos
Artesanos
Desde 1637**

FUNDICIÓN
CAMPANAS
CARILLONES
RELOJES DE TORRE
AUTOMATIZACIÓN
CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es
Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España

